



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

SA

Sede del
Atlántico

Santa Cruz: Tradición y Cultura

TC-688 **Escribimos la historia
de las comunidades de Turrialba.**

Autor y Coordinador: Leonardo Pereira Zúñiga

Santa Cruz

Tradición y Cultura



Autor y coordinador: Leonardo Pereira Zúñiga

972.862

P436s Pereira Zúñiga, Leonardo.

Santa Cruz, tradición y cultura / autor y coordinador Leonardo Pereira Zúñiga. – Primera edición. – [Turrialba, Costa Rica] : Universidad de Costa Rica, Sede del Atlántico, 2021.

114 páginas : ilustración a color, fotografías (principalmente a color).

En la cubierta: TC-688 Escribimos la historia de las comunidades de Turrialba.

ISBN 978-9930-9718-4-0

SANTA CRUZ (TURRIALBA, CARTAGO, COSTA RICA) – HISTORIA. 2. SANTA CRUZ (TURRIALBA, CARTAGO, COSTA RICA) – VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES. 3. MEMORIA COLECTIVA -- SANTA CRUZ (TURRIALBA, CARTAGO, COSTA RICA). 4. IDENTIDAD COLECTIVA -- SANTA CRUZ (TURRIALBA, CARTAGO, COSTA RICA). I. Pereira Zúñiga, Leonardo, director. II. Título.

CIP/3824

CC.SIBDI.UCR

Créditos y agradecimientos:

Estudiantes colaboradores del Trabajo comunal Universitario de la Universidad de Costa Rica, Sede del Atlántico, en el proceso de recolección de datos y revisión.

Diseño gráfico: Mariana Paniagua Fernández

Fotografía de portada: Luis Alejandro Araya

Esta es una publicación del proyecto de Trabajo Comunal Universitario denominado TC-688 Escribimos la historia de las comunidades de Turrialba, coordinado por el profesor Leonardo Pereira Zúñiga, adscrito a la Unidad de Acción Social de la Universidad de Costa Rica (UCR), Sede del Atlántico.

Autor, coordinador y editor: Leonardo Pereira Zúñiga.

Primera Edición 2021.

Esta publicación fue posible gracias al apoyo de la Vicerrectoría de Acción Social de la Universidad de Costa Rica y la sección de Trabajo Comunal Universitario.

Estudiantes que participaron del trabajo comunal universitario: Catherine Arrieta Álvarez, Esteban Campos Astúa, Gabriel Velázquez Acuña, Johanna Hernández Hernández, Karina Hernández Salas, Nicole Mata Céspedes, Pedro Luis Salazar Ramírez.

Un agradecimiento especial a la comunidad de Santa Cruz de Turrialba, de manera especial a todas aquellas personas que compartieron con nosotros la historia de su comunidad.

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento.

Presentación

Resulta necesario que desde los centros de educación universitaria se trabaje por el rescate de la identidad histórica y cultural de nuestros pueblos y comunidades, ya que esto les permitirá a sus habitantes conocer de dónde vienen, cuál ha sido su pasado común, acercarse a sus orígenes como comunidad para así entender mejor su realidad y valorar lo que poseen como resultado del esfuerzo de sus antepasados. Las universidades deben ayudar a las comunidades a descubrir y darle el lugar que se merece a su identidad y memoria histórica. Esto se enmarca dentro del patrimonio cultural, que La UNESCO lo define como aquel que “...no se limita a monumentos y colecciones de objetos, sino que comprende también tradiciones o expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados y transmitidas a nuestros descendientes, como tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo, y saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional.” (UNESCO, 2013).

Querido lector, usted tiene en sus manos el resultado de arduo trabajo que, desde la Universidad de Costa Rica, Sede del Atlántico, a través del proyecto de trabajo comunal universitario denominado TC-688 Escribimos la historia de las comunidades de Turrialba, recopila la historia de una comunidad contada por sus mismos habitantes, cuyo objetivo es preservar la memoria oral de sus habitantes. En ese contexto es que surge la construcción de historia colectiva, ya sea individual (historia de vida) o local (historia de la comunidad, pueblo o barrio), como estrategia para abordar el estudio de la historia, el cual aporta importantes elementos para trabajar con estudiantes universitarios que deben realizar su trabajo comunal.

En la construcción de la historia individual o local es imprescindible tener en cuenta a la colectividad que ha vivido el proceso histórico; incluso, en el caso de la historia de vida, los procesos que vive el individuo están inmersos en una colectividad.

Por ello es necesario construir la historia desde y con la comunidad; es contribuir a la concientización de ser “sociedades con historia” y fortalecer, desde allí, un sentido de colectividad y pertenencia a un grupo particular. No hay duda de que el patrimonio arquitectónico en las comunidades del cantón de Turrialba posee una enorme riqueza que debe ser estudiada, valorada y en muchos casos rescatada; pero lo cierto es que también resulta inminente prestar atención a otros ámbitos de identidad cultural ligados al origen histórico de cada uno de los pueblos y comunidades, dígame economía, religión, deporte, educación, festividades, así como tradiciones ligadas a la música, escritura, leyendas, tradiciones, comidas, personajes sobresalientes e historia local en general; lo que se enmarca dentro del patrimonio cultural inmaterial, el cual define la UNESCO como “un importante factor del mantenimiento de la diversidad cultural frente a la creciente globalización. La comprensión del patrimonio cultural inmaterial de diferentes comunidades contribuye al diálogo entre culturas y promueve el respeto hacia otros modos de vida”. (UNESCO, 2013). Este proyecto de trabajo comunal universitario (TCU) busca escribir la microhistoria de nuestros pueblos turrialbeños. Es importante recordar que “La importancia del patrimonio cultural inmaterial no estriba en la manifestación cultural en sí, sino en el acervo de conocimientos y técnicas que se transmiten de generación en generación. El valor social y económico de esta transmisión de conocimientos es pertinente para los grupos sociales tanto minoritarios como mayoritarios de un Estado, y reviste la misma importancia para los países en desarrollo que para los países desarrollados”. (UNESCO, 2013).

Este documento es el resultado del trabajo de recopilación histórica que recoge desde construcciones, tradiciones y costumbres, así como el estilo de vida y las diferentes prácticas sociales, económicas, religiosas, deportivas y culturales de sus habitantes; todo a partir de entrevistas realizadas a los habitantes de la comunidad; es decir, es la historia contada por sus mismos habitantes.

Este trabajo comunal pretende generar una vinculación entre estudiantes y las diferentes comunidades del cantón de Turrialba, es un esfuerzo que permitirá escribir la historia de dichas comunidades, así como acercar a la población universitaria a la realidad histórica de sus pueblos.

En el caso del espacio comunal, la recuperación de la memoria colectiva permite la revaloración del carácter comunitario, constituyéndose en sustento de la permanencia en un lugar, la importancia de las clases populares, una aproximación a los hechos históricos trascendentales en la historia de una comunidad; aporta sentido de identidad y pertenencia, acercamiento generacional, ya que es posible entrevistar a personas mayores e incluso a muchos de los propios fundadores. Aquellos adquieren importancia y dimensión y, en consecuencia, son reconocidos por las nuevas generaciones, y tomados como parte del legado histórico que se incorpora a los pueblos y sus pobladores. Ello a través de un trabajo etnográfico: entrevistas, recopilación de información, contrastación de fuentes orales y escritas, así como las propias vivencias de los estudiantes. Esperamos que este material sirva como una contribución para que la historia de nuestras comunidades turrialbeñas no desaparezca, más bien todo lo contrario: sirva para preservar y transmitir la generación en generación.

Leonardo Pereira Zúñiga

**Coordinador del Proyecto TC-688 Escribimos la historia de las
comunidades de Turrialba.**

Índice

1. Un poco de historia: origen del nombre.....	Página 8
2. Inicios del pueblo.....	Página 9
2.1.Las primeras familias.....	Página 12
2.2.Agua potable para el pueblo.....	Página 13
2.3.¿Cuándo llegó la electricidad a Santa Cruz?.....	Página 13
2.4. Antiguo Ingenio.....	Página 16
3. La Escuela.....	Página 20
3.1. Algunas fotografías de la escuela vieja hoy en día.....	Página 25
3.2. La nueva escuela.....	Página 27
4.La Iglesia.....	Página 28
4.1.La primera iglesia en Santa Cruz.....	Página 30
4.2.Sacerdotes más recordados.....	Página 32
4.3.Cambios de estructura.....	Página 33
4.4.Fotografías de la reconstrucción de la iglesia.....	Página 34
4.5.Parroquia de Santa Cruz en la actualidad.....	Página 37
5. Tradiciones religiosas.....	Página 38
5.1. Primeras comuniones.....	Página 40
5.2. Procesiones.....	Página 42
5.3. Fotografías de procesiones en el pueblo.....	Página 43
5.5. La iglesia que reunía al pueblo.....	Página 45
5.6. Principales actividades.....	Página 46
6. El Arca de Noé.....	Página 47
6.1. Familia del comercio.....	Página 49
6.2. Archivos del arca.....	Página 50
6.3. Cambio de comisariato a bar.....	Página 51

7. Fiestas Patronales.....	Página 53
7.1. Actividades de las fiestas	Página 54
7.2.Tradicionales platillos.....	Página 56
7.3. Peleas de barrio.....	Página 57
8.Deporte.....	Página 58
8.1.Fotografías de deporte.....	Página 62
9.Vida cotidiana.....	Página 64
9.1.Celebraciones patrióticas.....	Página 65
9.2.Partidos de independencia	Página 65
9.3.Los bailes	Página 66
9.4. El cine Danubio.....	Página 67
9.5.Juegos entre potrereros	Página 69
10.Primer FERIA del Queso	Página 70
10.1. El queso Turrialba	Página 70
10.2.La atracción de la feria.....	Página 72
10.3.El anhelo de los santacruceños	Página 72
11. Historia del Volcán Turrialba.....	Página 74
12.Instituciones reconocidas.....	Página 77
12.1.ASOPROA.....	Página 77
12.2. Hotel Guayabo Lodge.....	Página 82
13.Algunas fotografías.....	Página 84
14.Agradecimientos.....	Página 109

Todo inicia un 14 de Febrero de 1920, fecha en que Santa Cruz se convierte en el cuarto distrito del cantón de Turrialba, esto por decreto del Gobierno de Costa Rica durante el mando del presidente provisional Francisco Aguilar Barquero. Lo que muchos ignoran es que previo a esta situación Santa Cruz era uno de los distritos pertenecientes al cantón de Alvarado, que en aquel entonces contaba con tres comunidades: Santa Cruz, La Pastora y El Bajo de los Romero; este último corresponde a lo que hoy en día se conoce como San Antonio.



El nombre de Santa Cruz surgió por una misión que se realizó en el pueblo a cargo de sacerdotes misioneros que visitaron el lugar. Fue por la década de los años 30 que durante quince días se llevó a cabo una misión católica, donde toda la comunidad participó devotamente. Los misioneros decidieron dejar su huella y colocaron la cruz, pero esto no ocurrió solamente en el pueblo, sino que también se propuso a la comunidad la idea de situar una cruz en lo más alto del Volcán Turrialba. Dicha propuesta, inspiró a realizar una procesión que se hizo a pie y en la cual sus participantes llevaban la cruz dividida en partes con el fin de facilitar su transporte.

La cruz que se instaló en la comunidad se convirtió en el símbolo y la identidad de un pueblo. Sin embargo, debido a su elaboración en madera, con el paso del tiempo se fue deteriorando hasta el punto de quedar demolida. No obstante, por iniciativa del señor Nicolás Castro, vecino de Santa Cruz, se decide reconstruir la cruz en cemento para

mayor persistencia. El mismo Nicolás Castro se dio a la tarea de realizar sorteos para recolectar el dinero necesario y así poder instalar el tendido eléctrico que iluminara el lugar, todo esto con el propósito de culminar con el trabajo. Hoy en día, la cruz se encuentra en la propiedad de Don Juan Camacho, quien le da mantenimiento e invita a las personas a visitar este icónico lugar y observar las maravillosas vistas que se aprecian desde la propiedad, donde se logran apreciar los hermosos paisajes de Santa Cruz, el Volcán Turrialba y la costa caribeña.

“Durante 90 años Santa Cruz le ha aportado mucho a Turrialba, tanto en lo cultural como en sentido de desarrollo y sostén económico para el cantón. Pero, ante todo, el distrito del norte es una tierra de promisión que ha vivido luchando con su propia necesidad de ir evolucionando, en el intento continuo de obtener provecho del regalo natural que es su geografía, y en el de terminar de definir su identidad como pueblo.

Santa Cruz tenía historia, antes de formar parte del cantón de Turrialba, y esa historia continúa como un libro aún a medio escribir, cuyo epilogo se iniciaría con la palabra “Futuro” Luis A. Romero Zúñiga, tomado de la Revista Santa Cruz ayer y hoy.

Inicios del pueblo

En sus inicios, cinco personas fueron las primeras en llegar al pueblo de Santa Cruz; se dice que eran residentes de Cartago, quienes decidieron establecerse en cinco ranchos diferentes a lo largo del nuevo terreno. Los dueños de dichos ranchos comenzaron a nivelar la tierra, a crear potreros y por ende trabajar con ganado; además, tenían un modus operandi muy interesante, debido a que los dueños de las fincas se ayudaban entre sí, es decir, entre los cinco manejaban los diferentes terrenos como una sola finca, ya que eran escasas las “manzanas de terreno”, como se les conocía en ese entonces, que poseían. Sin embargo, con el paso del tiempo se fueron cimentando una serie de barreras para separar los terrenos y, como resultado de esta división, comenzaron a surgir distintos tipos de cultivos como el café, los frijoles, la papa y la caña.

Después de un tiempo, tras haberse asentado en Santa Cruz, estos primeros pobladores descubrieron que Turrialba se situaba más cerca que la ciudad de Cartago y por lo tanto era más fácil y rápido transportarse hasta allá, así que crearon un camino, conocido popularmente como “trillo”, por el cual solo se podía transitar montando animales, ya que las condiciones de esos “trillos” eran bastante incómodas y estrechas para el tránsito humano. Contrario a lo que conocemos hoy en día. De esta manera, a través de la conexión establecida entre Santa Cruz y Turrialba, el comercio empezó a surgir; una de las fuentes de comercio fue el café, el cual era llevado al beneficio de Santa Rosa que le pertenecía a Tomás Guardia, familiar del ex presidente. Por otro lado, estaba también la caña que era transportada hasta Turrialba, pero cultivada por muy pocos agricultores. Incluso, hay personas que afirman que la caña que se producía en Santa Cruz de Turrialba era muy gustada por los europeos, ya que la preferían por el grado de sacarosa que tenía. Además de la caña, el café era bastante rico y de muy buena calidad ya que se producía en las zonas más altas de Santa Cruz. No menos importante, se encontraba el queso, que desde un principio ha sido uno de los productos más ricos y vendidos de la zona, aún en la actualidad. Siendo este el único producto de mayor persistencia comercial de la zona, en comparación a la caña y el café.

Los trapiches también formaron parte de la actividad agrícola que se dio en el pueblo. Por ejemplo, don Juan Rojas Montenegro nos comentó que el trabajo era realizado con bueyes, donde se fijaba el yugo al volador y así comenzaban las personas a dar vueltas con los animales para moler la caña. De esta actividad surgió una famosa canción, misma que fue recitada por don Juan con mucho entusiasmo y que se incluye en las siguientes líneas:

“Está moliendo sobre el trapiche, banderas de humo se ven flotar, vamos ligero vamos muchachos que las espumas ya van a estar, que movimiento cuánta alegría, en estas pailas hay que beber”

Siguiendo con la historia, entre las tantas anécdotas contadas por los vecinos del pueblo de Santa Cruz, doña Betty Camacho nos relata: *“Mi papá nos contaba historias; dice que el papá de él tenía un trapiche y que le regalaba una tapa de dulce para que la vendieran y con ese dinero se iba a pasear con la novia. Se vestían, pero no como ahora que uno ve un vestido bonito y va y se lo compra; antes ellos tenían una sola “mudada” y la usaban hasta que se les dañara. Ya cuando las prendas estaban muy dañadas entonces buscaban la forma de comprar otra “mudada”, es decir, eran muy escasos de ropa, no como uno ahora que lo que uno hace es guardar y guardar ropa”.*

También, don Juan Rojas Montenegro menciona que: *“La producción de café fue muy poca por aquí, lo que se desarrollaba mayormente era la agricultura de frijoles y maíz, la papa se cosechaba muy poco también. En aquel tiempo no era como ahora, en la actualidad, donde para sembrar frijoles, papa o cebolla hay que preparar bien el terreno. Desde el momento en que se prepara el terreno hay que “curarlo” para eliminar todos los hongos y las malezas que hay en la tierra. Antes no existían las mismas condiciones de ahora; ahora hay que fumigar y prestar mucho cuidado con todo para poder cosechar. Anteriormente, la actividad agrícola era muy linda, ahora cuesta mucho”.*

Las primeras familias

Algo que aún se conserva intacto en el pueblo son las familias fundadoras, aquellas que por décadas han permanecido en la comunidad y de las cuales su descendencia ha ido creciendo de generación en generación. Se dice que las primeras familias fueron los Vargas, los Camacho y los Pereira. Luego de un tiempo comenzaron a llegar otras familias, incluidos los Pacheco, que eran una familia muy grande, los Zúñiga que fue una familia que se dedicó al comercio, guiados por el señor Noé Zúñiga, de quien más adelante conoceremos su historia, los Romero, bastante conocidos en el pueblo de Santa Cruz, los Calvo, los Aguilar y los Jiménez. Con el paso del tiempo llegaron más familias, entre ellas: los Solano, la familia Casasola, los Gamboa, que son una familia bastante grande y que actualmente se encuentran residiendo en diferentes comunidades como Santa Cruz, La Pastora, San Rafael y San Antonio.

Llegaron también los Soto, de dónde provenía Ponsiano Soto Gómez, quien destacó por ser la primera persona en llevar un carro de carga a Santa Cruz, mismo que era de color azul, con un guarda barro muy ancho y una sirena, gran parte del cajón de este carro contaba con unas bancas, ya que las personas contrataban el servicio de Don Ponsiano como medio de transporte para ir a Turrialba a realizar sus compras y utilizaban estas bancas para realizar el viaje más cómodamente, la otra mitad del cajón era destinada para colocar los paquetes de los vecinos. Durante ese tiempo no había mucho dinero, por lo cual el servicio de transporte se realizaba “por especies” es decir, al dueño del vehículo no se le pagaba con dinero, sino que se le solicitaba el viaje a cambio de comida. Asimismo, en el carro se recogía leche en varios lugares de Santa Cruz y se llevaba a Turrialba para venderla. Según nos cuenta Don Miguel Ángel Romero, vecino de la zona, antes de que existiera esta forma de comprar en Turrialba, “las personas iban con carreta a Turrialba a traer comestible y se traían el comestible en bueyes; porque por aquel camino el carro no subía.

Agua potable para el pueblo

En sus inicios, los vecinos encontraron un naciente de agua, y de esta forma se decidió hacer un conducto que les facilitara un mayor y mejor acceso al lugar donde yacía el líquido. Fue así como las personas del pueblo lograron conseguir el agua, aunque esta no era potable. Según nos cuenta Don Miguel Ángel Romero, el agua fue potable el día en que en el pueblo “hicieron unos tanques y proporcionaron el agua para todo el pueblo, para ese momento el agua ya estaba limpia; era potable. Muchas veces cuando el caudal del río se crecía, debido a la lluvia, el agua se llenaba de tierra, y cuando abríamos el tubo el agua salía de color café” Marzo, 2017. De hecho, don Miguel trabajó en este acueducto, mismo que se encontraba en el mismo lugar donde se encuentra actualmente el acueducto de la comunidad. Hoy en día, los santacruceños gozan de un servicio de agua potable proveniente de siete nacientes naturales de agua.

¿Cuándo llegó la electricidad a Santa Cruz?

¿Cómo hacían en Santa Cruz cuando no había luz? En relación con este tema, Agueda Brenes Pereira nos comenta: *“Yo me acuerdo cuando no había luz eléctrica, eso fue cuando yo estaba chiquilla. Me acuerdo que la hora para salir a hacer “mandados” era en el día, y ya a las 6 de la tarde teníamos que estar en la casa, porque ya no se veía nada. En ese tiempo los caminos estaban en muy mal estado; eran de piedra, y como no había luz era muy peligroso y difícil caminar de noche”*.

Acá se puede observar un recibo le electricidad del año 1967.

INSTITUTO COSTARRICENSE DE ELECTRICIDAD
 RECIBO OFICIAL No. 534518

NOMBRE DEL ABONADO				LOCALIDAD		
ZUÑIGA FERNANDEZ JAVIER				STA CRUZ T		
CUENTA	No. MED.	LOCALIZACION	TARIF.	CONST.	% TERMICO	
354 03800	30419	77010801	AE	001	2.00	
FECHA		LECT. ANT.	LECT. ACT.	CONSUMO KWH.	IMPORTE - PAGADO	
DIA	MES AÑO					
16	09 67	46	75	29	7.35	

ESTE RECIBO CUBRE EL PAGO POR SERVICIOS ELECTRICOS HASTA LA FECHA QUE SE INDICA.

PECORDAMOSLE QUE EL PAGO POR SERVICIOS ELECTRICOS HA DE HACERSE EN LOS PRIMEROS QUINCE DIAS HABILES DE CADA MES.

NULO SIN EL SELLO DEL BANCO O FIRMA DEL COBRADOR AUTORIZADO.

Foto de un recibo de luz del año 1967-Javier Zúñiga Fernández

Don Juan Camacho, santacrucense de nacimiento, fue quien comentó cómo se las ingeniaban en el pueblo para obtener luz. Don Juan, quien nació en el año 1950, recuerda que a la edad de seis o siete años los únicos lugares en los que había luz era en la casa de la familia Zúñiga, en la iglesia y en uno que otro lugar donde se contaba con un motor para encender los bombillos. Los demás pobladores se iluminaban con candelas que compraban en el local del señor Noé Zúñiga, llamado “El Arca de Noé”. Para ese entonces, las candelas tenían un costo de 50 céntimos, pero cuando no existía la posibilidad de comprar estas candelas las personas tomaban un tarro y encendían una mecha con canfín, de esta forma lograban iluminar sus casas. Fue alrededor del año 1963 cuando se logró establecer la corriente eléctrica en todo el pueblo.

¿Había cárcel en Santa Cruz?

Por supuesto que sí. Santa Cruz también contaba con una cárcel, llamada comúnmente por algunos santacruceños como “La Chirola”, ubicada a un costado de la plaza de la comunidad. Don Giovanni Zúñiga, también santacruceño de nacimiento, nos relató una anécdota personal al respecto de esta “Chirola”; nos contó que a él le tocó pasar todo un día en esta penitenciaría, ya que durante su juventud, y en compañía de sus amigos, quebraban con piedras los bombillos que había en las casas del pueblo. Nos comentó también otra de sus “travesuras”, esta vez con la madera que era traída desde el pueblo “Las Virtudes”. Don Giovanni dice que esta madera era almacenada en un lugar conocido como “La boca de calle”, y que una vez allí él y sus amigos sacaban las tucas, como comúnmente se le conoce a los trozos grandes de madera, y las colocaban en media calle, de lado a lado, hasta que finalmente en una de tantas ocasiones uno de los policías del pueblo los vio y los encerró en la “chirola” nuevamente. En el pueblo trabajaban solamente cuatro policías, Rubén Camacho era uno de ellos.

Antes también existían personas encargadas de mantener el orden en la comunidad, estas personas eran llamadas “Juez de paz”. Don Giovanni nos cuenta que su abuelo, Noé Zúñiga, le pagaba a Antonio Castro para cuidar el negocio y mantenerlo en orden. Sin embargo, un juez de paz y un policía no eran lo mismo, ya que los policías son pagados por el gobierno y los “jueces de paz” por las personas interesadas en que cuidaran sus negocios los fines de semana.

Antiguo Ingenio

Cuando el pueblo de Santa Cruz empezaba a desarrollarse, un hombre llamado Calixto Fábrega llegó a la comunidad con la idea de generar un negocio, y comenzó a sembrar caña por muchos lugares de la comunidad. De esta forma surgió el Ingenio de Santa Cruz, el cual brindó trabajo a muchas familias que en aquellos años estaban desempleados y con altos niveles de pobreza. Incluso, se dice que este ingenio propició el trabajo para casi todo el pueblo de Santa Cruz, es decir, la pobreza y el desempleo fueron suprimidos, en gran medida, gracias al establecimiento de este Ingenio. Sin embargo, como todo negocio, el Ingenio cayó en quiebra, pues la mayoría de personas relatan que los trabajadores dejaron de realizar las obras de la misma manera o con la misma eficacia, hasta que la empresa se declaró en bancarrota. Muchos pobladores cuentan que los trabajadores lloraban angustiados al ver que habían perdido el trabajo que les propiciaba un ingreso fijo todas las semanas.



Fotografía tomada de la revista: “Santa Cruz ayer y hoy”.



**Camión de Carga dedicado a llevar la caña hasta el Ingenio.
Foto cortesía de: Hermis Serrano**

Betty Camacho, vecina de la comunidad nos cuenta: *“El ingenio era el que mantenía al pueblo, porque todas las personas trabajaban ahí. Yo estaba en la escuela, pero sí me acuerdo que nosotras íbamos a ver las pailas donde hacían el dulce y no nos dejaban acercarnos mucho por el peligro que eso implicaba, pero siempre íbamos a verlo. La mayoría de veces lo hacíamos con unas compañeras que iban a dejar el almuerzo a sus papás. El ingenio era el medio de desarrollo de Santa Cruz, sin embargo, una vez en quiebra, se terminó la fuente de desarrollo en la mayor parte de Santa Cruz”.*

Don Juan Camacho, quien hoy en día es el dueño de la propiedad donde se encuentra la cruz de Santa Cruz, tuvo la oportunidad de trabajar en el ingenio cuando aún era un niño de 12 años. Aquí se dedicó a cargar caña, la cual era llevada a Florencia, Atirro y a otros tres ingenios más que había en Turrialba. Uno de estos se encontraba donde está actualmente el hospital William Allen Taylor, este era conocido como “La Central”.



Trabajadores del Ingenio de Santa Cruz. En la fotografía se puede observar a Julio Vargas y a su vecino conocido como “El Renco”.

El cierre del ingenio también estuvo influenciado por otro factor importante, el cual sucedió en el año 1963 cuando se dio la erupción del volcán Irazú. Debido a esto, el ingenio se desintegró, ya que los cañales se fueron dañando poco a poco. Por esta razón, don Juan y otros hombres optaban por ir a dejar la caña a otros lugares cercanos. Don Juan Camacho relata: -*“El ingenio de Santa Cruz no daba la talla, entonces los propietarios se fueron desentendiendo, con el discurso de que “se les hacía muy incómodo continuar con sus labores”. Yo me ganaba 10 colones en todo el día, nosotros íbamos a dejar hasta tres camiones de caña a Turrialba, por día, pero ya después como la labor se fue dificultando un poco más, las personas fueron perdiendo sus cosechas de caña y se dedicaron mayormente a la cría de ganado”.*

La producción de caña fue tal que durante varios años se dejó decir que todo Santa Cruz estaba rodeado de cañales. Por ejemplo, todo lo que era Santa Antonio, por el sector de la iglesia, donde se encuentra la plaza del Carmen y hasta la escuela estaba cultivado de caña. Don Juan Camacho lo define como “un cambio de la noche a la mañana” debido a que hoy en día todo lo que eran cañales ahora son lecherías o pastizales para el ganado. Sin embargo, algo bueno surgió de tal situación, pues fue entonces cuando las personas comenzaron a trabajar con ganado y a crear sus propias fincas, mismas que fueron creciendo en desarrollo y recursos hasta convertirse en la principal fuente de ingresos en el pueblo.



Ganado pasando por el centro de Santa Cruz en la década de 1950. Foto cortesía de Iracema Zúñiga Pereira y familia.

Emilce Quirós, vecina del pueblo nos relata: *“Aquí la producción en ese tiempo era más que todo de café y de caña. En este sector, por ejemplo, todo esto al frente eran cañales. Ya ahora no hay nada, ni cafetales ni cañales; ahora usted camina ahí para abajo y no hay rastro de los cañales”*.

Construcción de la carretera y la escuela de Santa Cruz

Como es de esperar, con el pasar de los años los niños del pueblo comenzaron a crecer y con ellos la necesidad básica de la educación. Muchos pobladores recuerdan con estima la llegada de maestras y maestros al pueblo de Santa Cruz. Una de las primeras maestras en llegar a la zona fue Doña Teresa López de Albán, esposa de Cicerón Albán. El pueblo fue creciendo, las familias aumentaban en cantidad de miembros y con ello las necesidades sociales y de desarrollo. Un día llegó al pueblo el señor Presidente de la República León Cortés, quien estuvo a cargo de la construcción de la carretera, una vez terminada esta los pobladores consiguieron que el autobús realizará el recorrido completo para que llegara hasta el pueblo, tal y como lo relata don Miguel Ángel Romero:

“Era un camino de piedra, un camino muy malo. El primer empresario que comenzó y tuvo a cargo el servicio de autobús se llamaba Abraham y era también polaco. Cuando llegaba aquí el bus los chiquillos corrían tras él con mucho entusiasmo y emoción al ver un bus en el pueblo. Y así fue mejorando poco a poco el sistema de transporte”

Don Melvin Guillén Pereira comenta sus recuerdos sobre la llegada del autobús al pueblo *“Era lo que llamaba uno comúnmente como “la cazadora”, que es un bus con las ventanas quebradas o, en ocasiones, sin una sola ventana. Muchas veces lo único que tenía era un plástico en lugar del vidrio. En ocasiones, cuando se quedaba varado, toda la gente caminaba en medio de aquellos caminos con grandes cantidades de polvo que se levantaban con el viento. Para ese entonces la calle era de lastre, hasta que un tiempo después la asfaltaron”*.



**En la fotografía se observa una de las casadoras que viajaba de Santa Cruz a Turrialba en la década de 1950.
Foto cortesía de Iracema Zúñiga y familia.**

Tiempo después, asfaltaron la calle hasta Santa Rosa, pero de ahí hasta Santa Cruz el camino siguió siendo de piedra. No obstante, cuando el camino empezó a ser más accesible, los primeros maestros llegaron al pueblo, según nos cuenta don Juan Rojas quien fue alumno y maestro en la escuela de Santa Cruz. Durante el tiempo en que don Juan estudió en la escuela (hasta el cuarto grado) la maestra fue doña Esther Ramírez, quien era vecina de Juan Viñas y esposa de don Miguel Ángel Blanco, el director de la institución educativa. En la historia didáctica del pueblo también destacaba el profesor Augusto Pereira Zúñiga, quien es muy recordado por las personas de la comunidad.

Hoy en día en Santa Cruz se pueden observar dos escuelas, esto debido a que con el pasar de los años la primera institución se fue deteriorando. El inmueble de esta fue construido en 1938 y su estructura consiste de un armazón de madera y un forro de metal que asemeja el

ladrillo. En esta institución se formaron destacados poetas costarricenses como Jorge Debravo y Laureano Albán. Este edificio también fue declarado patrimonio arquitectónico, ya que conserva muchos de sus elementos originales como paredes, cielos rasos, pisos de mosaico y madera, ventanas, puertas, mobiliario e incluso la batería de baños.

Esta primera escuela representa un edificio de gran valor histórico-cultural y educativo para la comunidad, ya que fue el primer y único centro educativo del lugar. Fue construido durante el gobierno de León Cortés Castro. Se dice que la escuela era de las cinco primeras escuelas que trajeron, junto con la de Capellades de Alvarado, la cual aún se encuentra en perfecto estado. La escuela era como una casa, don Miguel Ángel, uno de los directores de la escuela, vivía ahí con su esposa Esther.



En la siguiente fotografía podemos observar a la maestra María Leticia “Marita”, acompañada de su grupo de tercer grado.

Año: 1954.

Foto cortesía de Betty Camacho

Los vecinos de Santa Cruz aún recuerdan con gran nostalgia sus tiempos de escuela. Durante el periodo en que don Juan Rojas fue maestro, se formaban coros musicales de una a tres voces, conformados por estudiantes de la institución educativa.

Melvin Guillén Pereira nos relata. “Por lo general los maestros eran de aquí de Santa Cruz, de hecho, don Juan Rojas me dio clases a mí. Para ese entonces, don Juan solo cursó el Bachillerato en Educación

Media e inmediatamente comenzó a dar clases, eso era algo muy común en aquellos tiempos; no era necesario cursar una carrera universitaria.

El profe Juan me dio clases durante dos años seguidos: en segundo y tercero. En primer grado me dio una maestra llamada doña Marta Albán y los grados restantes otro maestro. Además de don Juan había también otro profesor, este se llamaba Mario Gamboa. Doña Julieta Albán y Margarita Pereira también fueron dos docentes muy inteligentes y con mucha vocación”.



Presentación artística realizada en la antigua Escuela de Santa Cruz.

Don José Antonio Castro Camacho recuerda con mucho cariño su experiencia en la escuela. Él relató que su maestro de ese entonces los llevaba a correr por todo Santa Cruz *“me acuerdo que yo corría de aquí a La Pastora”* menciona Don José Antonio con un tono melancólico.

En aquellos tiempos de escuela, una de las tradiciones que más celebraban los santacruceños era la de los famosos “cuadros de graduaciones”, refiriéndose a las dramatizaciones. Don Juan Rojas, el famoso maestro de Santa Cruz, para ese entonces siempre se encargaba de preparar, seis meses antes de salir a vacaciones, los cuadros para la graduación.

Él, junto a un grupo de alumnos, eran los encargados de dar seguimiento y montaje a las presentaciones artísticas. La escuela contaba con un pequeño escenario donde se llevaban a cabo estas presentaciones. Este escenario era en realidad parte de dos aulas que compartían una pared desplegable, la cual se quitaba cuando se deseaba realizar este tipo de actividades. De esta forma don Juan Rojas se las ingeniaba para hacer lucir aquel lugar como un teatro común para el disfrute de todas y todos los que acudían a observar la presentación.

Pasaban los años y a la escuela de Santa Cruz asistían no solo los niños y niñas del pueblo, sino que también acudían menores provenientes de zonas aledañas como San Antonio, El Carmen, Guayabo, La Pastora y Las Virtudes. Los estudiantes llegaban hasta la escuela caminando y muchos de ellos descalzos, esto debido a la difícil situación económica que atravesaban algunas familias en ese entonces. Como la mayoría de estudiantes debía caminar un respectivo trayecto para llegar a la institución. El horario lectivo estaba dividido en dos etapas: los primeros grupos recibían lecciones de 7:00 am a 10:00 am, mientras que a los grupos restantes les correspondía el horario de la tarde: de 11:00 am a 2:00 pm.

El personal de la escuela estaba conformado por seis docentes en su totalidad; uno por cada grupo. Para las asignaturas especiales: Religión y Música, había un profesor en particular por cada materia. Don Juan Rojas, que por mucho tiempo fue docente en esta institución, nos comentó que la escuela tenía una población de 500 alumnos, y que él personalmente tuvo a cargo las lecciones de más de 150 alumnos. Este personaje de la historia educativa se cataloga como un docente muy estricto, ya que eran los mismos padres de familia quienes le solicitaban ser riguroso con sus alumnos. Nostálgicamente, don Juan nos cuenta:

“-Don Juan, aquí está mi hijo, si tiene que jalarle las orejas para que preste atención, lo hace, si tiene que halarlo del pelo lo hala”. Todo esto me lo decían con tal de que los niños prestaran atención y pudieran entender lo que se les explicaba en clase. En cambio, ahora todo es diferente, dice Don Juan: ahora los alumnos tienen muy poco respeto hacia sus educadores. Todo cambia. Lastimosamente”.

Don Melvin Guillén Pereira fue uno de los muchos niños que cursó sus años escolares en esta institución educativa, él recuerda: *“Antes no había ni siquiera suficientes escuelas. De hecho, a la escuela del pueblo asistían estudiantes provenientes de comunidades vecinas como La Pastora, San Antonio y Guayabo, regiones en las cuales no se contaba con un centro educativo”*. A esto se debe que Jorge Debravo, el reconocido poeta costarricense, a pesar de ser oriundo de Guayabo, viajaba caminando hasta Santa Cruz para recibir clases.

En la actualidad, en el edificio de la antigua escuela se imparten lecciones en la modalidad de CINDEA, esto debido a que en el pueblo no se cuenta con un centro de educación secundaria.



Primera escuela de Santa Cruz. Año: 1993
Cortesía de: Betty Camacho.



Patio central de la escuela. En la fotografía se puede observar las paredes originales de la institución.



Servicios sanitarios que en la actualidad se siguen utilizando.

La escuela nueva

Cualquier persona que visite Santa Cruz podrá observar su nuevo Centro Educativo ubicado a un costado de la plaza pública de la comunidad. Dicha institución fue construida entre los años 2004 y 2005. El motivo principal de su construcción se debe al gran deterioro que presentaba la infraestructura de la antigua escuela. Sin embargo, a pesar de la nueva edificación, los santacruceños no querían que el antiguo centro fuera derribado, ya que para ellos esta preciada institución forma parte importante de su legado cultural e identitario.



**Nueva escuela de Santa Cruz.
Fotografía Esteban Campos. Año 2017.**

La Iglesia

Una de las características que más distingue al pueblo de Santa Cruz es su devoción y arraigada fe católica. Los santacruceños son personas de fe y credo, que defienden y mantienen vigente la tradición de asistir a la santa eucaristía y participar de las celebraciones religiosas. Por esta razón, la iglesia de Santa Cruz juega un papel sumamente importante en la historia y el porvenir del pueblo. En los inicios de la comunidad, se dice que en Santa Cruz no había iglesia, así que la mayoría de personas debía viajar hasta Juan Viñas para congregarse, ya que pertenecían a dicha parroquia. Esto fue así hasta el día en que se dio el nombramiento de un sacerdote en la comunidad Santacruceña: el padre Chinchilla, quien celebraba la eucaristía una vez al mes. El motivo principal de la llegada de este sacerdote fue crear una parroquia en el pueblo. Una vez logrado dicho objetivo se dice que lo que existía en el pueblo era una capilla pequeña.

Desde el primer templo que existió hasta el actual, el inmueble ha experimentado muchos cambios. Por tal motivo, se incluyen algunas imágenes correspondientes a las diferentes fachadas que ha tenido el templo, así como celebraciones religiosas y sacerdotes que fueron párrocos en Santa Cruz. Es importante recalcar que este templo ha sido reconstruido en al menos tres ocasiones



**Primera Iglesia de
Santa Cruz.
De la década de los años
cuarenta.
Fotografía cortesía de
Iracema Zúñiga y
familia.**



Salida de una procesión en los años 50. Una de las tradiciones religiosas más arraigadas en los santacruceños. Fotografía cortesía de Iracema Zúñiga y familia.

Una de los primeros templos. Se puede notar que solamente tenía una torre.

Fotografía cortesía de Iracema Zúñiga y familia.



La primera iglesia de Santa Cruz



*L*a construcción de este templo tuvo un trasfondo histórico que merece ser recordado. Don Luis Torres relata: “La historia cuenta que en 1947 se llevó a cabo en Limón el primer congreso eucarístico, donde se realizan una serie de eucaristías especiales y se hacen recorridos por todas las calles colindantes. A este congreso fue invitada la Banda Municipal de Turrialba. León Cortés Castro había regalado un uniforme que se utilizaba para ocasiones o actividades especiales, este congreso era una de ellas. La eucaristía principal estaba programada para las 8 am “entonces salimos a las 4 de la mañana de aquí, de Santa Cruz, íbamos un montón de personas. Recuerdo que la misa duró mucho, fue muy larga” nos comentó don Luis Torres. Se dice que como en Limón las temperaturas son bastante altas, los músicos estaban muy cansados y sedientos, razón por la que decidieron marchar hasta el parque de la ciudad, donde una vez allí se quitaron los zapatos y se acostaron a descansar sobre el césped. Minutos después uno de los músicos, de apellido Gamboa, vio unas latas que se encontraban a la orilla del muelle, en aparente abandono, después de esto, el músico hizo las diligencias correspondientes para poder traerse las latas para Santa Cruz y con estas iniciar la construcción del nuevo templo”.

Como lo relata don Luis Torres, fue así como se logró crear la capilla en Santa Cruz. Con el pasar del tiempo llegaron distintos sacerdotes a la comunidad; uno de los más influyentes en la zona de Santa Cruz fue el cura párroco Antonio Drexler Meza, quien era presbítero de ascendencia alemana. El padre Drexler regía con firmeza al catolicismo de la zona, el cual todavía en sus tiempos era recitado en latín. Asimismo, Drexler fue impulsor de obras realizadas a la infraestructura de la iglesia.



**Templo de Santa Cruz consagrado como parroquia.
Década de 1950.
Foto cortesía de Iracema Zúñiga y familia.**

Sacerdotes más recordados

Muchos de los vecinos santacruceños recuerdan con gran cariño a los sacerdotes que llegaron al pueblo. Miguel Ángel Romero nos cuenta *“El padre Antonio propició un gran desarrollo para la religión católica en el pueblo. Había personas que llegaban a la iglesia y lloraban desesperadamente por alguna situación personal que les preocupaba, pero el padre Antonio siempre estaba a disposición de todos nosotros; nos brindaba algún consejo, nos invitaba a confesarnos o se sentaba en una banca a nuestro lado para escuchar nuestras dificultades. Después del padre Antonio llegó un cura, este era de color, pero no recuerdo su nombre. Sin embargo, el moreno estuvo muy poco tiempo aquí en el pueblo, cuando tuvo que irse llegó otro de nacionalidad alemana, este se llamaba Jorge Grundkei”*



Padre Antonio Drexler, sacerdote Alemán que durante muchos años fue párroco de la Parroquia de Santa Cruz. Uno de sus mayores aportes fue la construcción de salones comunales en todas las comunidades.

Foto cortesía de Iracema Zúñiga y familia.

Durante esos tiempos el contrabando era muy comercializado en el pueblo, es decir, muchas personas lo consumían, “cuando el sacerdote Antonio llegó al pueblo lo primero que hizo fue “quitar” o prohibir el consumo de este licor” nos comentó doña Emilia Aguilar Pereira, también vecina de Santa Cruz. Según recuerdan muchos vecinos de la comunidad la venta y consumo del contrabando era tachada, de algún modo, como una actividad perjudicial que iba en contra de los principios religiosos y morales instruidos por la iglesia.

Nelson Mora Solano, vecino de Santa Cruz, recuerda al padre Jorge Grundket como una figura bastante influyente para su vida y la de muchos otros pobladores “*él era alemán, estuvo por muchos años acá en el pueblo. De hecho, él fue quien me bautizó y me preparó para el sacramento de la primera comunión y la confirmación*”

Otro de los sacerdotes más recordados y sobresalientes fue el padre Enrique Calvo; él fue quien dio inicio con el proyecto del nuevo salón de la parroquia. El sacerdote Enrique duró seis años a cargo de la parroquia del pueblo, quien simpatizó mucho con don Miguel Ángel Romero, quien lo recuerda con mucho cariño:

A veces el padre Enrique me llamaba y me decía: Miguel, alítese porque ya voy a pasar para que vayamos a almorzar. A mí me daba vergüenza porque yo estaba acostumbrado a comer solo y en mi casa, sin embargo, yo iba. Las personas que visitábamos eran muy solidarias, siempre nos recibían con mucho cariño. Al padre Enrique le gustaba visitar muchos lugares, conocer a las personas y brindarles ayuda. El día en que tuvimos que despedirnos los dos estábamos muy tristes, habíamos entablado una muy linda amistad”.

Otro sacerdote muy recordado en la comunidad es el presbítero Roberto Retana, fiel amante del fútbol; a tal punto que celebraba la eucaristía con tacos, ya que una vez finalizada debía salir a jugar un partido en la cancha de Santa Cruz.

Cambios de estructura

El cambio de estructura de la iglesia se debió a que algunos de los pobladores santacruceños, por razones que se desconocen, se quedaban a dormir en los pasillos de esta. Sin embargo, a muchos de los vecinos no les agradaba esta idea, motivo por el cual decidieron realizar algunos cambios en cuanto a la infraestructura de la iglesia. Según cuentan los vecinos, se trató de un trabajo en conjunto, donde algunos donaron clavos, otras herramientas y otros la mano de obra para llevar a cabo la restauración. Nadie olvida que la madera utilizada para este trabajo fue traída desde Guayabo. “Cuando nos dimos cuenta la iglesia se había venido a suelo” nos comentó don Juan Rojas Montenegro, de esa forma comenzaron los trabajos. Este templo ha sido totalmente reconstruido al menos tres veces y su último ajuste se llevó a cabo debido al temblor de Capellades, el 30 de noviembre del 2016, para ese momento la iglesia perdió todas las ventanas, mismas que tuvieron que ser restauradas.

En este, uno de los primeros templos se logran apreciar dos torres, las cuales estaban construidas en madera al igual que el resto de la infraestructura. No obstante, esta parte del templo tuvo que ser demolida para reconstruirse en la mitad de los años setentas.



**Foto cortesía de Iracema Zúñiga y familia.
Década de 1950**

Aún en la actualidad, esta icónica iglesia ha ido retomando un poco su diseño original. Sin embargo, son muchos los cambios que se han realizado a nivel de estructura; el más sobresaliente, a pesar de los años, serán siempre estas dos torres que embellecían la entrada del templo.

Rocío Casasola nos comentó que, durante mucho tiempo y para muchos visitantes, la iglesia tenía un cierto parecido a la Catedral, ya que su estilo era muy similar incluso en las columnas externas. Nelson Mora Solano comentó: “La iglesia yo la conocí desde sus inicios, pero ya ha sido remodelada como tres veces. Ha sido todo un proceso la construcción de este templo. La fachada que tiene actualmente es casi la misma que tenía cuando la construyeron. De hecho, durante mucho tiempo hubo discusión entre los vecinos de la comunidad, ya que inicialmente el diseño original fue con estas dos torres al costado, pero después la remodelaron como en tres ocasiones diferentes, sin embargo, el modelo final fue este mismo; el de las dos torres, entonces todos los vecinos decían que para qué tanto trabajo si al final la iglesia iba a quedar igual” 2017.

Para tener una idea de cómo fue el primer diseño que tuvo este templo se puede apreciar la siguiente fotografía tomada desde la cancha de futbol de Santa Cruz.



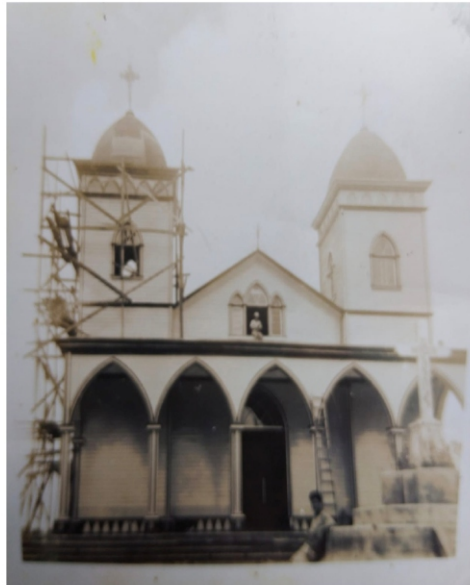
**Fotografía tomada desde la plaza de Santa Cruz, al fondo se aprecian las dos torres de la iglesia.
Foto cortesía de Vilma Zúñiga**

A simple vista se puede apreciar un partido de futbol realizado en la plaza de deportes del pueblo de Santa Cruz. El hombre a quién se le tomó tomando la fotografía era don Virgilio Zúñiga, y a sus espaldas se observa la antigua Iglesia cuando aún conservaba las dos torres.

Fotografías de la reconstrucción de la Iglesia



**Fotos cortesía de Iracema
Zúñiga y familia.
Década de 1950**



Parroquia de Santa Cruz en la actualidad



**Interior del actual templo de la Parroquia de Santa Cruz.
Fotografía Esteban Campos**



En estas fotografías se pueden apreciar las dos torres como muestra de retomar la estructura original.



Imagen de la cruz que adorna una de las columnas de la parroquia

Tradiciones religiosas

Como en toda comunidad creyente y profesante de la fe católica, Santa Cruz de Turrialba aún mantiene intactas varias de las tradiciones religiosas que perduran a través del tiempo. Unas de ellas son las celebraciones de la primera comunión. En el pueblo todas las personas que profesan la religión católica han vivido este sacramento, el cual se realizaba en la mayoría de los pueblos con mucha devoción y respeto. Se trata de una ceremonia en la que las y los niños son vestidos con hermosas prendas de color blanco para recibir la eucaristía por primera vez. En muchas ocasiones esta ceremonia es acompañada con una fiesta posterior a la liturgia, donde los niños reciben obsequiados por parte de sus familiares.

En la siguiente fotografía se puede observar un desfile de niños y niñas que acaban de celebrar el sacramento de la primera comunión y se disponen a salir del templo para marchar por el pueblo. Esta fotografía fue tomada aproximadamente en el año 1960, frente al antiguo Centro Educativo de Santa Cruz, este puede apreciarse al costado derecho de la imagen. En ella se puede notar cómo para ese entonces aún eran muy pocas las casas que había en el pueblo, así como la carretera sin asfaltar.



Niña que realizó su primera comunión.
Foto cortesía de Betty Camacho



Foto cortesía de
Iracema Zúñiga y familia

Para el pueblo santacrucense una de las tantas formas de manifestar su devoción a la religión católica es cumpliendo ordenada y fervorosamente con dichos sacramentos.

Uno de los sacerdotes que con gran esmero y devoción formó parte de estas celebraciones y se adueñó del cariño y respeto de los vecinos, por su vocación y entrega, fue el padre Roberto Retana, quien se observa dando la primera comunión a un grupo de niños en el año 1950.



**Foto cortesía de Hermes
Serrano.
Año: 1950**

Los vecinos comentan que las celebraciones religiosas han cambiado mucho y ya no son como en años pasados. Antes el sacerdote hacía un “llamado” para reunir a todo el pueblo, aquí todas las personas acudían con mucho fervor y deseosos de aportar. Familias completas, jóvenes y adultos estaban a disposición para festejar alguna actividad.

Procesiones

Betty Camacho relata: “*Antes la Semana Santa, o semana mayor, era celebrada de forma muy diferente. Por ejemplo, para las procesiones se buscaban participantes que personificaran cada escena, para esto se realizaba todo un proceso de preparación de las actividades y práctica de los diálogos de cada acto. Actualmente son muy pocas las ocasiones en que se lleva a cabo una preparación como esta para las celebraciones de semana santa*”



Procesión de Semana Santa pasando frente a la plaza, se puede apreciar a los fieles caminando por las calles de Santa Cruz durante una Semana Santa donde llevan las imágenes de Jesús Nazareno y María la Dolorosa.

Las personas siempre estaban dispuestas a colaborar en este tipo de actividades. Para muchos, estos espacios servían para unir y compartir más como comunidad. En este tipo de procesiones se utilizaba una mesa decorada por los vecinos, aquí había una persona que se encargaba de relatar la oración o petición correspondiente.

Durante estas celebraciones, casi siempre, las mujeres que participaban se vestían todas de blanco.



Procesión de Semana Santa, se puede apreciar a los fieles caminando por las calles de Santa Cruz, las cuales aún eran de tierra y piedra. Foto cortesía de Iracema Zúñiga y familia. Década de 1950

Otra de las celebraciones que se realizaban para ese entonces era el de dejar la figura del “Nazareno” en alguna de las casas del pueblo. Los vecinos nos cuentan que casi siempre esta imagen quedaba resguardada en la casa de doña Teresa Camacho, una de las mujeres de la

comunidad que más participó en actos religiosos.



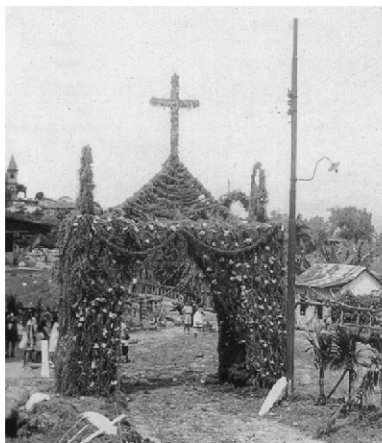
Procesión encabezada por los Guardias de Honor y seguido por niñas vestidas de ángeles y niños vestidos de blanco. Foto cortesía de Hermis Serrano. Año 1960

Los Guardias de Honor, tal y como se observan en la fotografía, eran los hombres que caminaban al frente en las procesiones que se realizaban para las celebraciones de la parroquia.

Muy cerca de ellos se logra observar una hilera de niñas y niños pertenecientes al grupo de catecismo. En la imagen, a mano izquierda, aparece también el reconocido maestro del pueblo don Juan Rojas.

Fotografías de procesiones en el pueblo

A continuación, una muestra de fotografías de las procesiones y celebraciones religiosas de los años 1950 y 1960. Fotografías tomadas por Javier Zúñiga Fernández, un apasionado fotógrafo de aquellos años y facilitadas por Iracema Zúñiga, su hija.







La iglesia que reunía pueblos

Antes en los inicios de la comunidad, venía un párroco desde Juan Viñas, entonces cada mes todos los vecinos íbamos a misa. Las personas que vivían muy largo venían en caballo, o algunos en auto-bús. Ni la lluvia o la tormenta eléctrica fueron nunca impedimento para asistir a la iglesia mes a mes. Ese día lográbamos reunirnos los vecinos de todos los pueblos aledaños” recuerda Rocío Casasola.

Don Giovanni Zúñiga nos comentó que, a pesar de su corta edad, él recuerda con gran estimación las procesiones. Dice que para esos años se realizaban las famosas “caminatas actuadas” con personas que interpretaban a los personajes de una forma “más real o “en vivo”.



Celebración de Corpus Cristi. Se observa el altar elaborado en la entrada de la escuela y el sacerdote bendiciendo al pueblo con la custodia, o pieza para resguardar la hostia sagrada. Foto cortesía de Iracema Zúñiga y familia.

Año 1950

Al parecer la tradición se ha ido perdiendo, la población que asistía a las celebraciones a Santa Cruz disminuyó con el tiempo. Antes no existía iglesia en las comunidades de Torito, Guayabo, ni en Calle Vargas y eso hacía que se reunieran más personas en el mismo templo, todos asistían a la misa en la iglesia de Santa Cruz. En la actualidad todos los pueblos aledaños tienen su templo.

Principales actividades santacruceñas

Entre las principales tradiciones del pueblo está la del recorrido que realizaba el padre Antonio Drexler. Antes de que iniciaran las procesiones él desfilaba en medio de las personas y todos se quitaban sus sombreros, como una reverencia de respeto. Este sacerdote tuvo gran influencia en el proceso de erradicación del alcoholismo en el pueblo. Se dice que siempre intentó aconsejar y educar a los pobladores respecto a este vicio.

“Fue gracias a los consejos del padre Antonio que yo pude dejar de ingerir licor” nos comenta Miguel Ángel Romero, vecino de Santa Cruz.

Muchos santacruceños extrañan las antiguas tradiciones, la devoción y disposición de las personas para colaborar en las actividades de la iglesia. Actualmente, los vecinos de Santa Cruz mantienen su espíritu de fe aunque muchas de estas representaciones de las celebraciones religiosas ya no se realizan en vivo.

Para don Juan Rojas, los tiempos han cambiado: *“Yo antes era monaguillo, entonces siempre que el padre venía me buscaba a mí para*



**Foto cortesía de Iracema Zúñiga y familia.
Década de 1950**

que yo lo atendiera y le ayudará con todas sus diligencias. El trabajo de los ornamentos, la preparación de la eucaristía y todo lo que tuviera que ver con los preparativos de la santa misa, siempre era parte de mi trabajo. En la actualidad, para vestirse, los sacerdotes solo se colocan una casulla, antes se utilizaba el alba, la casulla, el cíngulo, el manipuló, entre muchos otros ornamentos”.



En los años 60 un grupo de vecinos, de varios pueblos de Santa Cruz, decidieron protagonizar en vivo a los 12 discípulos de Jesús.

Foto cortesía de Hermis Serrano.

El Arca de Noé



Don Noé Zúñiga, propietario y fundador del Arca de Noé, fundada en el año 1920, al igual que la mayoría de los primeros pobladores de Santa Cruz, llegó al pueblo migrando de Desamparados, con la intención de establecer un negocio. En dicho negocio trabajó junto a Doña Evangelina Fernández Mata (conocida como doña Chela); con quien se casó.



**Don Noé Zuñiga y su esposa doña Chela Fernández.
Matrimonio dueño del Arca de Noé. Foto cortesía de Iracema
Zuñiga y familia.**

Con el pasar de los años empezaron a tener hijos, esto llevó a que don Noé y doña Chela comenzaran a consolidarse como una familia de comerciantes. Cuando sus hijos fueron mayores empezaron a asignar “sucursales de negocio” a cada uno de ellos, estableciéndolos en distintos lugares. Por ejemplo, a su hijo Fabio lo enviaron a San Antonio, a Lulo lo enviaron a La Pastora y este logró extenderse hasta el volcán Turrialba. Sin embargo, tiempo después Lulo vendió el negocio. Por otro lado, a su hijo Javier lo enviaron a las partes altas de Santa Cruz, un poco después de la iglesia, junto con Virgilio, conocido como Gilio. De esta manera don Noé se quedó en el Arca, con su ayudante para ese entonces Manuel Camacho, conocido como “Manuel Galleta”.

En sus inicios, el Arca era un comisariato; esto quiere decir que contaba con el servicio de tienda, ferretería, cantina, farmacia y veterinaria. En aquellos años, el Arca de Noé abastecía a todo el pueblo. Se dice que los peones agrícolas del pueblo trabajaban hasta las 2 de la tarde y después de esa hora se dedicaban a sembrar maíz o “cubases” ya que don Noé les financiaba el terreno a cambio de la cosecha. Es decir, ellos compraban el comestible en El Arca de Noé y una vez recolectada la cosecha la llevaban al Arca y don Noé hacía las sumas correspondientes para cobrar solo lo necesario. En resumen, de las cosechas de maíz frijoles, se realizaban trueques por el comestible que vendía don Noé.



Don Noé Zuñiga atendiendo a uno de las personas de la comunidad en el comisariato. Foto cortesía de Iracema Zúñiga y familia.

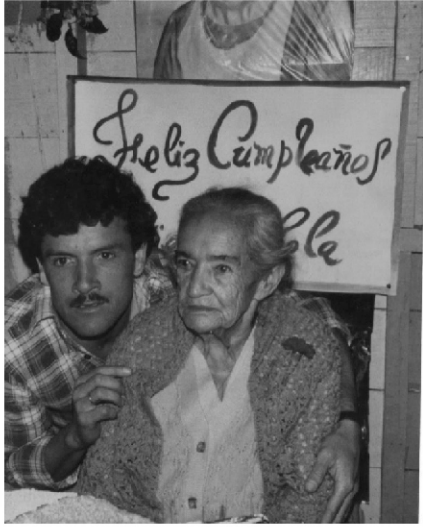


El comisariato por fuera, negocio grande de madera, donde actualmente se encuentra el Arca de Noé. Foto cortesía de Iracema Zúñiga y familia.

Familia del comercio

La familia de don Giovanni Zúñiga se ha dedicado al comercio. De hecho, uno de sus hermanos es dueño de uno de los locales más grandes de Santa Cruz: “El Super”, un supermercado que se encuentra en el centro de Santa Cruz. Esta es una de las características que convierte a la familia Zúñiga en una de las más influyentes en el pueblo que, a diferencia de la mayoría de familias, no se dedicaron a la actividad ganadera.

Cuando se realizaba alguna celebración en el pueblo, el Arca de Noé ponía a disposición de las personas una serie de “arreglos de pago” para poder comprar los materiales necesarios para dichas celebraciones. Muchas de estas celebraciones eran organizadas por los miembros de la Iglesia, razón por la que don Noé estaba siempre en disposición de colaborar.



Giovanny Zúñiga con su abuela, doña Chela, celebrándole el cumpleaños. Década de los 90. Foto cortesía de Giovanni Zúñiga

Así es como Emilce Quirós recuerda el Arca: *“El dueño de esa arca de Noé, donde ahora hay un bar que lleva el mismo nombre, fue uno de los fundadores del pueblo de Santa Cruz. Esa era una pulpería enorme. Siempre que llegábamos conseguíamos de todo; licor, ropa, zapatos, comestible, carne, entre muchas otras cosas”*.

En la fotografía de la izquierda se logra apreciar a doña Evangelina Fernández Mata, conocida como “Doña Chela”, la abuela de don Giovanni Zúñigay esposa de don Noé Zúñiga. Famosa por su afición al fútbol, especialmente al Deportivo Saprissa.

Don Giovanni nos cuenta que aún conserva los cuadernos de contabilidad donde su abuelo realizaba la lista de crédito y pagos de cada uno de sus clientes; cuando debían dinero, cuando habían realizado algún “abono” o cuando ya cancelaban su deuda, todo esto era archivado en este cuaderno. De hecho, resulta interesante observar los documentos que aún se conservan, pues don Noé escribía absolutamente todo. También se conservan las listas de inventario que realizaba para ir al almacén a comprar los productos para su negocio.

Archivos de El Arca de Noé

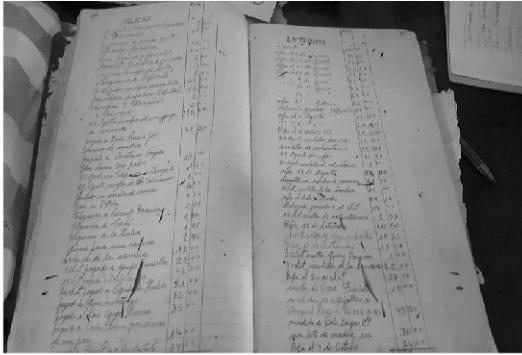


Foto tomada en marzo del año 2017.
Libros de contabilidad que don Giovanni conserva del negocio de su abuelo don Noé Zúñiga. Cortesía de Don Giovanni Zúñiga.

De comisariato a bar

A parecer, hace unos 30 años el Arca de Noé dejó de ser comisariato para convertirse en bar; dicha decisión fue tomada en el momento que el pueblo contó por primera vez con un supermercado con las características que hoy en día conocemos, este negocio se llamaba “Supercop”, y empezó a trabajar bajo sistemas un tanto más actualizados, lo cual hizo que el Arca de Noé fuera disminuyendo su clientela, razón por la que la familia de don Giovanni decidió convertirlo en un bar.

En cuanto a la infraestructura, el edificio era muy grande, según lo que comenta don Giovanni. Inicialmente, se trató de una edificación de doble planta, pero con el tiempo tuvo que ser restaurado debido a una serie de imperfecciones por su estado de antigüedad. Don Giovanni recuerda que en la parte trasera del inmueble había un río. En una ocasión, debido al crecimiento de su caudal, el edificio empezó a “derrumbarse”. Posterior a esto, los dueños se debatieron entre si demoler el sitio por completo o volver a reconstruirlo, hasta que finalmente se decidió eliminar la segunda planta y reforzar la primera.



Foto cortesía de Vilma Zúñiga. Año 1976

El hombre de la fotografía es Franklin Vargas, vecino del pueblo, atrás se puede apreciar El Arca de Noé como era en la década de 1970.

Como dato curioso, se dice que uno de los acontecimientos importantes en el cual estuvo involucrada El Arca de Noé, sucedió el 11 de enero de 1979, año en que se adquirió el primer radio del pueblo. Este le pertenecía a don Noé Zúñiga, dueño del local. Muchos comentan que las personas de otros lugares se acercaban al Arca para poder escuchar las transmisiones, noticias o partidos que se transmitían por la radio, en el pueblo lo llamaban “el cajón”.

El Arca de Noé aún se encuentra en el mismo lugar donde fue fundada en aquellos años, pero con una estructura diferente, manteniéndose como bar - restaurante.



Fiestas Patronales

Además e las procesiones, los rezos y las celebraciones de sacramentos, en Santa Cruz también se llevaban a cabo las famosas fiestas patronales, o comúnmente conocidas como “turnos”. Para aquel que lo desconoce, una fiesta patronal es un conjunto de solemnidades con que una población celebra anualmente la fecha de su santo patrón. Las fiestas patronales de este pueblo son celebradas en honor al Inmaculado Corazón de María; este fervor consiste en la veneración del Corazón de la Santísima Virgen María, madre de Jesús. Por tal motivo es que la parroquia de Santa Cruz lleva su nombre y cuyo día de festividad es celebrado el 22 de agosto.



**Procesión durante una fiesta patronal en Santa Cruz.
Foto cortesía de Iracema Zúñiga y familia.
Década de 1950**

“Los festejos aquí eran muy lindos, cada año se realizaba la fiesta patronal en honor al Corazón de María, luego se hacían los festejos filiales. Pero sí recuerdo que para cada una de estas celebraciones los vecinos siempre colaboraban y se mostraban entusiastas durante la preparación” Miguel Ángel Romero.

Las celebraciones de la iglesia, según comentó Miguel Ángel Romero, se organizaban gracias al consejo filial (comité o grupo encargado de los asuntos que competían a la parroquia), donde él trabajó por cuatro años. Sin embargo, durante la organización y preparación de estas actividades todos los vecinos colaboraban arduamente; algunos se encargaban de cocinar, otros de la logística, otros de las actividades de recreación y así respectivamente.

Actividades de las fiestas

Entre la lista de actividades que se llevaban a cabo durante la celebración de las fiestas patronales se encuentra el reconocido “toro guaco”. Según comentó don Melvin Guillen, el toro guaco era una actividad que se celebraba solamente en las fiestas patronales. Para esta actividad una persona se arropaba con un cobertizo, simulando así la figura de un toro. La idea era crear un tipo de mascarada. Esta actividad se realizaba mientras se llevaba a cabo el juego de pólvora. Al parecer, esta era una de las mayores atracciones de las fiestas patronales. También se realizaban carreras de cintas a caballo.

Otra de las actividades más recordadas por los santacruceños eran las rifas por cáñamo: *“Uno compraba los números por cáñamo. No con papeles, como se realiza actualmente”*. Alba Casasola. *“Se usaban unas tablitas con números pequeños y unas manilas, entonces se hacían rifas, y se seguían esos cables para ver quien se ganaba la gallina achotada, que era el premio en ese entonces”*. Recuerda doña Betty Camacho.

Nadie del pueblo podía faltar a las fiestas. Los vecinos cuentan que acudían personas de otras comunidades cercanas como San Antonio, antes conocido como El Bajo de los Romero, Guayabo y La Pastora. Como era el caso de Alba Casasola, las cual nos comentó:

“Eran unos turnos muy lindos y entretenidos. Yo me venía desde mi casa descalza, porque para ese entonces solo tenía un par de zapatos. - Cuando yo era joven, así como ustedes, yo usaba una maxifalda, pero para que no se me dañara o se fuera a ensuciar me la doblaba hasta la cintura y me venía casi que en “calzones” desde mi casa. Ya cuando iba llegando aquí, cuando venía por el cementerio, me lavaba los pies y me ponía los zapatos”.



Fiestas Patronales del Inmaculado Corazón de María. Se aprecia a las personas en procesión por la calle de Santa Cruz. Amenizaba la cimarrona con tambores, saxofón, platillos y tubas. Foto cortesía de Hermis Serrano. Década de 1960



Fiestas Patronales al Inmaculado Corazón de María. Los fieles preparaban carrosas con las carretas de bueyes, que eran los medios de transporte e instrumentos de trabajo de la época. Foto cortesía de Iracema Zúñiga. Década de 1950

Los tradicionales platillos del pueblo

Hablar de las fiestas patronales de Santa Cruz sin recordar los platillos que se realizaban y vendían en el lugar es casi imposible. Entre los más sobresalientes, y que más recuerdan los vecinos de Santa Cruz, se encuentran: las gallinas enjarradas, que eran gallinas que cocinaban enteras y luego de cocinarlas las pasaban por achote, dentro la rellenaban con huevo, arroz y papa. Este platillo también es popularmente conocido como “gallina achotada” dependiendo del espacio en el que se utilice el término. Recuerda Rocío Casasola: *“Hacían picadillos de arracache, que es una verdura muy parecida a la papa. Recuerdo que las señoras del pueblo preparaban una sopa exquisita a la que llamaban “las chavelonas”, le agregaban verdura picada y suficiente carne. También se cocinaba carne de res y de cerdo. La bebida que no podía faltar era el tradicional rompopo hecho en casa. Casi siempre preparaban gallinas caseras rellenas con huevos, arroz y papas. Actualmente usted va a un “turno” y muy difícilmente se encuentran esos platillos”.*

También preparaban muy rica repostería; el bizcocho con queso, el tamal asado y las famosas “mechudas”, que eran unas cajetas de coco rallado, no podían faltar en estas celebraciones. Los platillos que tenían mayor venta, según cuentan los vecinos, eran el pozol, la sopa de mondongo, los huevos duros envueltos en una tortilla y los famosos palitos de queso.

“Actualmente en Santa Cruz se conserva la tradición de preparar tamales y bizcochos con queso, muchas familias realizan estos platillos para degustarlos a la hora del café. También, uno de los platillos tradicionales del pueblo es el chicharrón de queso. De hecho, yo no conozco ningún otro lugar, además de Santa Cruz, donde se preparen estos chicharrones. Yo siempre converso con mi familia y les digo que deberían declarar este platillo como parte de la tradición gastronómica del pueblo de Santa Cruz” recuerda Nelson Mora Solano.

Las famosas “peleas de barrio”

Las peleas en el pueblo, a causa de los efectos del licor, era una de las problemáticas más vigentes en la región de Santa Cruz. Don Giovanni Zúñiga recuerda que uno de los mayores enfrentamientos se dio entre la familia Garita y la familia Romero, al parecer, el conflicto fue tal que durante la pelea los vecinos tomaron unos trozos de leña que don Noé Zúñiga tenía en un camión y comenzaron a golpearse con esta madera al punto de dejar el camión casi vacío. Otra familia que solía estar involucrada en estos enfrentamientos eran los Carazo. Ellos utilizaban armas como cuchillos o navajas para causar temor a sus contrincantes. En muchas de las ocasiones, la policía tuvo que intervenir en estos disturbios, mencionó don Giovanni.

Don Miguel Ángel Romero también recuerda las fiestas patronales y las peleas que se formaban: “Las fiestas que se realizaban en el pueblo eran grandes, y casi siempre la gente se emborrachaba. Por San Antonio había una familia de apellido Carazo, ellos eran los que más licor ingerían y debido a eso siempre estaban buscando la forma de empezar una discusión que terminaba, la mayoría de veces, en un enfrentamiento a golpes. Cuando esto pasaba, los “pleitos” empezaban desde el arca de Noé y se paseaban por todo el pueblo hasta las zonas bajas de Santa Cruz. Antes al



**Esta es la famosa cantina y pulpería
La Orquídea.
Foto cortesía de Iracema Zúñiga y familia.
Década de 1950**

pueblo llegaban personas de otras regiones, principalmente para las fiestas patronales que se realizaban en el mes de agosto, entonces siempre habían muchos espectadores para las “peleas”.

La primera “cantina” que existió en Santa Cruz fue propiedad de un señor que se llamaba Melico Coto, la creación de este negocio sirvió para evitar un poco el consumo ilegal o desatado del contrabando en el pueblo. Sin embargo, muchas personas lo seguían consumiendo. Después de un tiempo se creó la “cantina” o bar de los Zúñiga, la de Tito, la de Fabio y la de don Noé Zúñiga, los dos primeros hijos de don Noé; todos estos sitios se convirtieron en centros de reunión para que las personas fueran a tomarse algún “traguito” y compartieran con sus amigos, recuerda con nostalgia don Miguel Ángel Romero.

Como en todo lugar, los vecinos nos comentaron que en años anteriores existía mucha rivalidad o competencia entre los pobladores de San Antonio y los de Santa Cruz centro, razón por la cual, según don Giovanni Zúñiga, “siempre pasaban en puro pleito”.

Deporte

Cuando se habla de deporte en Santa Cruz lo primero a lo que se refieren los vecinos es al fútbol. Curiosamente, este pueblo ha destacado por su gran interés en equipos de futbol, en partidos y “encuentros futboleros”. Incluso, nos mencionan muchos de los habitantes de la zona que esta actividad es una de las tradiciones que más se practica y que ha perdurado a través de los años. Al preguntarles a los vecinos de la comunidad sobre la actividad deportiva en la zona lo que más recordaron fueron los famosos partidos de fútbol en la plaza. La siguiente fotografía, cortesía de Giovanni Zúñiga, fue tomada aproximadamente en la década de los 40 en la “plaza” del pueblo. En realidad, si se presta atención, los jugadores que aparecen en la fotografía no se encuentran en una plaza o cancha que actualmente posee la comunidad; el lugar se trataba más bien de un potrero o zona verde donde se realizaban los partidos del pueblo.



**Foto cortesía de Giovanni Zuñiga.
Década de 1940**

Esto quiere decir que la comunidad de Santa Cruz no contó con una plaza deportiva desde sus inicios. Sin embargo, con el pasar de los años y debido al desarrollo de la actividad futbolera, fue necesaria la creación de una cancha de fútbol. Después de esto, en el pueblo santacruceño se mantiene intacta la pasión que caracteriza a los jugadores de la zona.



**Equipo de Santa Cruz. Década de los 60.
Foto cortesía de Giovanni Zúñiga.**



**En esta fotografía se puede observar a los seis hermanos Zúñiga Fernández. De izquierda a derecha: Fabio, Rubelio, Noé, Tito, Gilio y Javier.
Foto cortesía de Giovanni Zúñiga.**

El entusiasmo que genera el fútbol siempre estuvo en la sangre del santacruceño, el recuerdo de las épocas doradas de los grandes partidos sigue vivo en la mente de muchos.

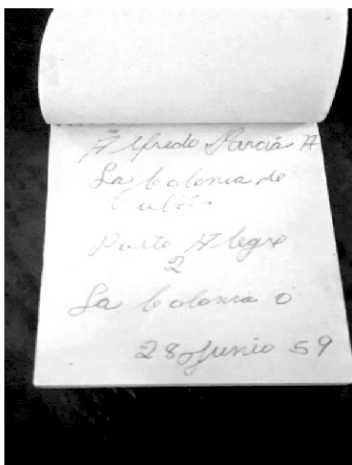
Don Giovanni Zúñiga relató sobre la experiencia de ser parte de una familia de fiebres amantes del fútbol, desde su papá, conocido como Gilio, y todos sus tíos: Javier, Fabio, Tito, Noé y Rubelio, todos Zúñiga Fernández, ya que eran hermanos. Estos hermanos eran fiebres a la actividad deportiva, tenían su propio equipo y siempre organizaban partidos y torneos.

Al parecer Virgilio Zúñiga (Gilio), hijo de don Noé Zúñiga y padre de don Giovanni Zúñiga, fue uno de los mejores jugadores de fútbol del pueblo. Se dice incluso que Rafael Camacho lo visitó en varias ocasiones con el fin de realizar un contrato para su equipo El Turrialba FC, sin embargo, por cuestiones de salud su padre Noé Zúñiga no le permitió marcharse. Como dato curioso, las mujeres del pueblo no jugaban al fútbol, pero don Giovanni nos cuenta que tanto su abuelo como su abuela compartían la misma pasión por este deporte, incluso el día que su abuela falleció le colocaron una bandera del Deportivo Saprissa en su ataúd, ya que la señora fue una fiel aficionada a este equipo.



Fotografías de Virgilio Zúñiga, conocido como Gilio, en la plaza de Santa Cruz.
Fotografías cortesía de Giovanni Zúñiga

Con mucha nostalgia don Giovanni aún conserva unas libretas del año 1949, donde se pueden observar los marcadores correspondientes a cada partido.



En la fotografía anterior, cortesía de Betty Camacho, se puede apreciar uno de los equipos en la cancha de Santa Cruz, minutos antes de iniciar un partido.

El equipo de Santa Cruz se mantuvo por muchos años, aunque durante todo ese tiempo cambió en varias ocasiones de nombre, entre los más recordados por los vecinos se encuentran: Porto Alegre, Noé Zúñiga, Deportivo Santa Cruz, Equipo Hispano FC. Las personas encargadas de arbitrar en los juegos eran las mismas personas de la comunidad que acudían a ver los partidos.

Algunas fotografías más



El equipo Porto Alegre, donde jugaban los hermanos Zúñiga Fernández. Uno de los equipos más famosos de Santa Cruz.



Fotografías de Virgilio Zúñiga, conocido como Gilio, en la plaza de Santa Cruz. Fotografías cortesía de Giovanni Zúñiga

Vida Cotidiana

Para conocer más sobre la vida en Santa Cruz, nos dimos a la tarea de conversar con los santacruceños más longevos o que llevan más tiempo viviendo en el pueblo. La experiencia y el conocimiento de estos pobladores fueron una de las principales herramientas para la elaboración de este libro, que permitirá a las nuevas generaciones de jóvenes y niños conocer y tener un acercamiento con la historia de su pueblo y las costumbres que prevalecen en la actualidad.

Según nos cuentan, a mediados de 1900 era muy común que dentro de las familias santacruceñas fuera el hombre el encargado de levantarse a tempranas horas de la madrugada para ir a trabajar al campo, en ocasiones con ayuda de algún de sus hijos. Por su parte, la mujer se quedaba atendiendo las labores domésticas, es decir, cocinando, limpiando y atendiendo las necesidades del hogar. La principal tarea de los hijos e hijas era ayudar: los varones tenían la responsabilidad de acompañar a su padre en las labores agrícolas y las mujeres se quedaban en casa ayudando a su madre.

Las principales fuentes de trabajo en Santa Cruz fueron la agricultura y la ganadería. Sin embargo, cuando alguna mujer lograba desempeñarse en algún oficio como el de la costura, el ingreso que recibía era bastante significativo, ya que, según Betty Camacho, vecina de la comunidad, siempre había muchas prendas por coser. Como se sabe, antes el recurso económico no era suficiente, muchas de las familias no contaban con las posibilidades necesarias para adquirir diversas prendas de ropa. Los vecinos nos cometan que, para ese entonces, los niños a duras penas tenían una mudada, como lo llamaban comúnmente, es por esta razón que el oficio de la costura fue tan importante en aquellos años, ya que los padres de familia se ahorran la tarea de tener que comprarle ropa a sus hijos e hijas cada vez que alguna prenda se dañaba.

En aquellos tiempos existían también muchas actividades festivas que reunían a todas las familias del pueblo para compartir un rato agradable. Entre las más conmemorativas los vecinos mencionaron:

Celebraciones patrióticas

Costa Rica es reconocida por ser un país patriótico y celebrar fervorosamente las fiestas en conmemoración de la independencia nacional, en el mes de setiembre. Los santacruceños, al igual que la mayoría de pueblos costarricenses, respetaban estas tradiciones y celebraban el mes patrio de gran manera. Doña Betty Camacho es una de las personas que más recuerda estas celebraciones, ella nos comentó: “Antes se celebraba el 15 de setiembre en las calles, con bombos y platillos, como dicen popularmente. Yo me acuerdo que para ese día cada persona llevaba una bandera pequeña y gritaba ¡Viva el 15 de setiembre!”

Pero la independencia no era el único día que se celebraba, el 14 también era un día lleno de regocijo en el pueblo. Todos los vecinos santacruceños guardaban especial respeto e interés por estos días festivos donde salían las familias con sus faroles para participar de las festividades patrias.

Partidos de Independencia

Como hemos visto, en Santa Cruz el fútbol ha sido y es una actividad muy sobresaliente y disfrutada por la mayoría de pobladores. Por tal motivo, los vecinos santacruceños pensaban que una de las formas de poder sacar mayor provecho y disfrute de las famosas “mejengas” era celebrando las fiestas patrias con partidos de independencia, es decir, realizando partidos de fútbol durante los días patrios.



Grupo de varones preparados para organizar la tradicional mejenga de independencia en la cancha de Santa Cruz. Década de 1960. Foto cortesía de Vilma Zuñiga.

“Aquí en Santa Cruz, un 15 de septiembre, se realiza una gran fiesta en la plaza de deportes, vienen personas de muchos lugares y el pueblo se llena. Llueva o no llueva siempre hay gente que asiste a ver el campeonato. De hecho, el torneo empieza unos 15 días antes para que el 15 de septiembre se juegue la final con los mejores equipos. Este es uno de los mejores festejos que puede haber en Santa Cruz”. Betty Camacho, febrero 2017.

Se dice también que durante la realización de estos partidos existía una gran afición, o lo que hoy en día se conoce como “barra”, que acompañaba y apoyaba a cada uno de los equipos. En la fotografía se logra observar una pequeña parte del equipo de Santa Cruz, acompañado por miembros del pueblo que viajaban con ellos para apoyarlos en todos sus enfrentamientos deportivos.

Los bailes



En esta fotografía se puede apreciar una actividad realizada en el Salón de don Tito Zúñiga, donde se llevaban a cabo bailes, fiestas, matrimonios, entre otros. Foto cortesía de Betty Camacho

Los famosos bailes, otra de las actividades que formaron parte de la tradición santacruceña. Durante la realización de este trabajo algunas personas nos comentaron que las actividades que se realizaban, en materia de distracción o disfrute, debían ser llevadas a cabo los días lunes, ya que la mayoría de los vecinos que trabajaban en agricultura o ganadería se ocupaban de estas labores los sábados y domingos, es decir, para ellos los fines de semana eran días de mucho trabajo. Curiosamente, llegamos a escuchar la frase “aquí un baile pega un lunes”. Uno de los salones de baile de Santa Cruz estuvo situado en el lugar donde actualmente se encuentra la nueva escuela del pueblo. Este salón pertenecía a la familia Zúñiga.

Doña Betty Camacho recuerda: “Nunca pude ir porque mi papá no nos dejaba bailar, bueno a mí, porque mis hermanas siempre se iban, aunque fuera a escondidas. Yo nunca fui, siempre respeté la palabra de mi papá, por esta razón fue que yo nunca aprendí a bailar”.

El Cine Danubio

Así como usted lo está leyendo, en la década de los 60, en Santa Cruz de Turrialba, existió un cine. Aún mejor, no se trató de solo uno o dos cines, sino de tres. El más recordado fue el Cine Danubio, “el cine estaba por el arca de Noé, al frente, y estuvo a cargo de un hijo del dueño del arca, se llamaba Rubelio Zúñiga. Nosotras íbamos varias veces, todos los vecinos acudían a este cine, era un punto de reunión muy importante para las familias”, recuerda doña Betty Camacho.

Este cine era muy sencillo, muy pequeño y con bancas de madera. Era tan pequeño como una casa. Para muchos de los vecinos de Santa Cruz una de las particularidades que recuerdan con más cariño es la del sonido de la “sirena”, que se encontraba en el cine y era la que se encargaba de anunciar el inicio de alguna película. Esta “sirena” aún es conservada por don Giovanni Zúñiga, sobrino de don Rubelio Zúñiga, donde de vez en cuando suelen hacerla sonar.



En la fotografía de la izquierda se puede apreciar la entrada de El Arca de Noé, donde colocaban la cartelera con las películas que se iban a exhibir en el cine. En las fotos de la siguiente página está el detalle de dicha cartelera. Fotos cortesía de Iracema Zúñiga Pereira y familia.



Juegos entre potreros

Para muchos de los niños y niñas del pueblo santacruceño una de las mejores formas para divertirse era jugando en los famosos “potreros”, o en alguna “peña” o montaña, pues en aquellos tiempos no era común observar parques infantiles como los que existen hoy en día. Una de las tradiciones que don Giovanni Zúñiga más recuerda y comenta sobre su etapa de niñez fue la de salir a los guayabales a “tirar flecha”, al parecer era una actividad de caza que realizaban los niños adolescentes en esa época.

Por su parte, doña Alba Casasola nos menciona que entre las actividades y juegos que ella realizaba con sus hermanos estaba “Ir a los potreros, a jugar con las vacas y tirarnos en los bejucos. *Conseguir guayabas y comerlas bajo el árbol*”.

Otra de las actividades que más realizaban los jóvenes de Santa Cruz era visitar el río, para refrescarse en su caudal. Tal y como se observa en la fotografía donde se logra apreciar a un grupo de niños disfrutando de un día soleado en alguno de los ríos santacruceños.



Grupo de jóvenes disfrutando de una de las pozas del río en Santa Cruz. Década de 1980. Foto cortesía de Betty Camacho

Primera Feria del Queso

Para nadie es un secreto que el pueblo de Santa Cruz es considerado como la cuna de la industria quesera. Aquí se trabaja arduamente en la producción láctea, cuya mayoría se procesa en pequeñas industrias queseras instaladas a lo largo de todo el distrito turrialbeño, incluso, puede decirse que Santa Cruz de Turrialba es una de las pocas regiones costarricenses conocidas, en gran medida, por la producción de queso. Debido a esto, desde hace unos años surgió una de las tradiciones más importantes del pueblo: La Feria del Queso, esta feria es organizada por grupos de la comunidad para el fomento de la industria láctea del pueblo. Puede decirse que gracias a esta actividad más de 550 productores del cantón de Turrialba son beneficiados. En Santa Cruz de Turrialba, la gran mayoría de actividades comerciales están dedicadas a la elaboración de productos lácteos.

El queso Turrialba

El *Queso Turrialba* es famoso en todo el país por su sabor inigualable, gracias a la calidad de la leche y a su proceso de elaboración artesanal, el cual se ha transmitido de generación en generación por más de 100 años. Pero no solo el queso es el protagonista de la Feria del Queso, sino que también es una muestra de todos los derivados de la leche que se producen en esta región. Además, esta actividad es aprovechada para mostrar las riquezas culturales de Santa Cruz y fomentar el turismo local.

La primera Feria del Queso se realizó en el año 2003, en la plaza de deportes del pueblo. Para ese día los santacruceños tuvieron la visita de más de 8.000 mil personas aproximadamente, y se realizó de esta manera por tres años consecutivos. Por falta de espacio y por un mandato que se hizo de la Comisión de Emergencias se ha tenido que trasladar a otros lugares precisamente por la falta de un campo ferial. Una de las razones que también influyó fue que para ese entonces Turrialba presentaba algunas dificultades telúricas con el volcán, no se sabía exactamente

qué podría pasar, por lo que fue necesario trasladar la feria a otro lugar, es decir, por tema de seguridad.



**Fotografía de la primera Feria del Queso, realizada en el año 2003 en Santa Cruz de Turrialba.
La ubicación es en la cancha de fútbol.
Cortesía de Betty Camacho.**

Según nos cuenta Rolando Pacheco, productor de quesos en Turrialba *“la primera feria del queso la realizó Marco Tulio Gamboa; éramos 24 productores y había 17 stands comerciales que en ninguna otra feria se habían instalado nunca”*.



La atracción de la feria

Durante todos los años, la Feria del Queso presenta como mayor atractivo el queso más grande de Costa Rica. Además, hay degustación y venta de todo tipo de quesos a un precio muy cómodo. Pero, además de este producto también se prepara otra serie de platillos tradicionales de la zona, entre ellos los chicharrones de cerdo, la tortilla de queso, los tamales, la repostería, la tortilla casera con torta de huevo y frijoles molidos, gallos de ternero, entre muchas otras delicias. Durante la feria también se realizan actividades culturales como la venta de artesanías, exposición de ganado, bailes folclóricos y diferentes sorteos.

Para Carlos Luis Barquero Cerdas, vecino de la comunidad, la Feria del Queso “es el proyecto que más se mantiene intacto, aun cuando el lugar en que se realice no sea siempre el mismo, lo importante es no perder esta tradición que tanto nos representa como pueblo ante el resto del país”.

El anhelo de los santacruceños

El deseo de los santacruceños es que La Feria del Queso vuelva a su pueblo, pues como ellos mismos lo mencionan: no es lo mismo que se lleve a cabo en su propio pueblo a que se haga en otro lugar, ya que es parte de su identidad como comunidad.

“Solo unos pocos productores de Santa Cruz son los que se ven favorecidos con la realización de la feria, ya que a la mayoría de ellos se les dificulta transportar el producto hasta la parte central del cantón. En cambio, cuando la feria era aquí en el pueblo hasta los chiquillos se ganaban algo trabajando como “cuidadores” de carros, los comercios también obtenían ganancia ya que los visitantes llegaban a almorzar o a tomar café a los diferentes establecimientos de comida. Igualmente, con la realización de la feria el pueblo de Santa Cruz se daba a conocer y se posicionaba como un destino turístico para miles de personas que ni siquiera habían escuchado acerca esta zona de Turrialba” comenta Nelson Mora Solano, vecino de Santa Cruz.

Doña Betty Camacho, santacruceña de nacimiento, nos comentó que se han estado realizando los trámites correspondientes para que la Feria del Queso vuelva a ser realizada en el pueblo. El alcalde de Turrrialba se reunió con la comunidad para conversar acerca del tema. En proceso también está el proyecto de comprar una finca o lote espacioso donde se pueda llevar a cabo esta actividad. *“Ya hay dos fincas posibles, con esto nos está ayudando el Colegio Técnico de Cartago, pero necesitamos reunir un monto de tres millones para pagarle a los profesionales encargados de estas diligencias. Pero aquí estamos, trabajando paso a paso”* menciona doña Betty.

Rolando Pacheco es una de las pocas personas que aún recuerda con orgullo la primer Feria del Queso que se llevó a cabo en el pueblo. Tal es así que aún conserva, con mucho cariño, algunas imágenes y noticias de aquel gran evento celebrado en la comunidad de Santa Cruz.



**Algunos recortes que don Rolando Pacheco conserva y muestra con mucho orgullo a todos aquellos que visitan su hacienda.
Fotografía Esteban Campos. 2017**

**El señor Rolando Pacheco mostrando recortes de periódico de la primera Feria del Queso en Santa Cruz.
Foto Esteban Campos. 2017**



Historia del Volcán

Don Rolando Pacheco, miembro de la familia de los Pacheco de Santa Cruz, fue quien nos contó un poco acerca de la historia de sus familiares y cómo fue que ellos se convirtieron en los dueños de la Finca El Volcán. Pero, para entrar más en contexto, es necesario hablar un poco sobre Florentino Castro, abuelo de don Rolando. Don Florentino fue un hombre con una actitud visionaria y gran ambición por trabajar en sus proyectos, tal es el caso que figuró como uno de los pobladores más acaudalados y emprendedores de la zona.

Rolando Pacheco recuerda que su abuelo exportaba café hasta la provincia de Puntarenas: “Cada vez que iban a hacer la entrega se traían una monedita de oro de ganancia”, cuenta don Rolando. Luego de un tiempo, don Florentino compró una propiedad en Desamparados y empezó a sembrar café aquí. Siempre fue reconocido por ser un hombre grande y de textura gruesa, por lo que él mismo se encargaba de laborar en el cafetal”. Al parecer, don Florentino logró expandir tanto su cultivo que creó un gran negocio, mismo que le permitió en 1897 comprar una propiedad bastante extensa en el cantón de Pavas, en San José. Curiosamente, parte importante de esta propiedad pertenece hoy en día a lo que es la edificación del Estadio Nacional. Este, entre muchos otros, fue uno de los principales negocios de don Florentino Castro. Años después, este santacruceño empezó a invertir en su nueva “finca”, a tal punto que la familia Rohrmoser le ofreció comprar dicho terreno por la suma de mil colones, esto en el año 1900, oferta que fue aceptada por don Florentino y lo hizo acreedor de 7 mil colones, cantidad que vendría equivaliendo, en la actualidad, a un aproximado de 7 millones de colones.

Se sabe que Florentino Castro contrajo matrimonio en 3 diferentes ocasiones. La familia de don Rolando Pacheco, su nieto, proviene del tercer matrimonio. Cuando don Florentino se casó por tercera vez fue el mismo año en el que adquirió la propiedad del Volcán. Con su tercera esposa tuvo seis hijas, incluyendo la madre de don Rolando.

Don Rolando Pacheco menciona con afecto las siguientes líneas “Mi abuelo tenía mucho carácter y determinación, de la herencia que él recibió le correspondieron apenas 20 mil colones, que para ese entonces eran equivalentes a un total de 3 acciones del Banco de Costa Rica, valoradas en 5 mil colones cada una, lo que equivale a un total de 50 millones hoy en día. Con este dinero era que él realizaba sus proyectos o les daba seguimiento a sus negocios”.

Don Florentino se enamoró de la finca El Volcán, así que la compró. Esta propiedad tuvo alrededor de 18 administradores diferentes hasta que llegó el padre de don Rolando y asumió el cargo. Se dice que los administradores no permanecieron por mucho tiempo en el puesto debido al clima tan frío de la zona.

“Cuando mi tata llegó, estaba pasando el invierno más duro de toda la historia, esto en el año 49. Él vino aquí con mi mamá y al llegar, mi abuelo le preguntó si ya sabía escribir y leer, a lo que mi papá respondió que sí, ya había aprendido a leer y escribir. Desde ese entonces mi “tata” se convirtió en el administrador y contador de la finca” recuerda don Rolando Pacheco marzo,

Luego de un tiempo, don Florentino le propuso al padre de don Rolando crear un camino hacia la finca El Volcán. En esos años existía una compañía llamada “Los Herrera”, con la que don Florentino trabajó por varios años, así que decidieron llamar a esta constructora para que se encargara de la elaboración del camino. Don Rolando recuerda que para ese entonces el costo del trabajo era de un millón de colones, pero debido a las condiciones tan deplorables de ese invierno las labores de construcción se alargaron durante dos años, incrementando con esto el coste del trabajo a dos millones de colones.

Así fue como se realizó la carretera hacia El Volcán. para esos años apenas se venía saliendo de la Segunda Guerra Mundial, razón por la cual se decidió contratar a un ingeniero alemán, convirtiendo a esta en la única carretera alpina del país. Ya para el año 78 la familia decidió donarla al gobierno y ellos fueron quienes la asfaltaron.



El volcán activo, visto desde Santa Cruz.
Década de 1950.
Foto cortesía de Iracema Zúñiga y familia.

“Aquí había 80 *“chichiguas”*, que son vacas con la capacidad de criar a dos terneras al mismo tiempo, entonces había 160 terneras en pie. Había también una fábrica de queso. La finca era tan grande que teníamos que trabajar con un proyecto de inseminación artificial, ya que la cantidad de toros que había no era suficiente para el proceso de reproducción. Muchas veces, del material genético de un toro se lograban inseminar hasta 10 vacas”. Recuerda don Rolando Pacheco.

Don Rolando describe a su abuelo como un hombre muy ordenado: “siempre andaba una libreta donde apuntaba todo, desde asuntos de la finca hasta asuntos personales”. Don Florentino adoraba ser el dueño de la finca El Volcán, tal era el sentimiento que, en una ocasión, después de haber perdido la propiedad tras quedar en quiebra, realizó todos los trámites necesarios para poder venderla y comprarla nuevamente días más tarde.

Su nieto Rolando recuerda “*para mi abuelo la finca lo era todo. De hecho, una vez estuvo en contacto con un productor de Hollywood para crear una película o cortometraje acerca de El Volcán, para ese entonces él contaba con suficiente recurso económico, por lo cual decidió realizar este proyecto. Sin embargo, la película se extravió, por razones que se desconocen, así que nunca pudo ser publicada*”.

El Volcán fue una de las propiedades más famosas y prósperas de la región de Santa Cruz. Siendo hasta el año 1955, año en que se registró el lamentable fallecimiento de don Florentino Castro, cuando se realizaron algunos cambios en cuanto a manufactura y administración del negocio. Para ese entonces, la familia empezó a vender leche y descuidaron por completo la planta encargada de la producción del queso. A pesar de esto, don Rolando nos cuenta que la historia de la finca El Volcán quedará marcada por siempre en su memoria y la memoria de los vecinos de Santa Cruz.

ASOPROA y otras agrupaciones

La ASOPROA (Asociación de Productores Agrícolas de Santa Cruz) fue fundada el 24 de febrero del año 2000, con el objetivo de “promover el desarrollo de los productores de la zona”, lema de la asociación. Para el año 2017 la institución cuenta con un aproximado de 267 asociados; sin embargo, no se conoce el dato exacto de cuántas de estas personas se encuentran “activas” o laborando en vigencia con la ASOPROA.

La asociación tiene diversos fines, todos en busca del bienestar de los productores de la zona, entre los más importantes se encuentran:

- El desarrollo de los productores agropecuarios de la zona en el desarrollo de su hato animal doble propósito y cultivos vegetales para consumo humano o animal.
- El mejoramiento del hato animal, con énfasis en el hato lechero, promoviendo el aprovechamiento de la técnica denominada inseminación artificial y la asistencia técnica en la medicina veterinaria, así como el mejoramiento de las plantas físicas, áreas de pastoreo y cultivo de pastos para el cuidado.

- La adquisición de insumos agrícolas, veterinarios, equipos de ordeño y de procesamiento de la leche, queso y sus derivados, de manera que se beneficien sus asociados.
- Colaborar en programas y campañas de índole educativa que se emprendan en la zona.
- Ayudar a explicar y divulgar en la comunidad las disposiciones y los reglamentos estipulados por el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) en este campo.
- Cooperar con los planes, proyectos y obras que emprenda el MAG en la comunidad, el Consejo Nacional de Producción (CNP), así como el Centro Agrícola Cantonal de Turrialba.
- Buscar recursos económicos por medio del Estado y sus instituciones, en instituciones privadas nacionales o extranjeras, que brinden un beneficio a los asociados, pudiendo de ser necesario, la asociación comprometerse con la administración y recaudación de los mismos.

Para lograr el cumplimiento de los objetivos y fines estipulados por la asociación, esta desarrolla una serie de actividades en pro del logro de los mismos. Entre las actividades que se desarrollan están:

- Recaudar cuotas y contribuciones entre sus miembros para financiar la consecución de sus objetivos esenciales.
- Gestionar partidas específicas, donaciones de entidades públicas o privadas, tanto nacionales como internacionales, para el desarrollo de sus actividades.
- Realizar actividades socio-organizativas para promover proyectos de interés para los asociados.
- Propiciar el apoyo de las instituciones del Estado, Instituciones cooperativas o comunales para mejorar las actividades de todos los miembros de la asociación.
- Solicitar, recaudar, generar y canalizar los recursos financieros, humanos, materiales y técnicos para mejorar la calidad de vida, dignidad y oportunidad de superación de los asociados.

Importante mencionar que la Asociación se rige bajo la legislación nacional, por lo cual debe de cumplir con las leyes estipuladas por el Código Civil.

Es decir, la ASOPROA está en total posición para adquirir todo tipo de bienes siempre y cuando se respeten las cláusulas mencionadas en el artículo No° 43 del Código Civil de Costa Rica.

Actualmente, nos comenta doña Betty Camacho que se han estado organizando una serie de reuniones en las diferentes comunidades con el fin de abarcar las inquietudes o sugerencias que tengan los vecinos respecto a la labor de la ASOPROA. Posterior a estas reuniones, los vecinos nos comentaron que se realiza una asamblea o reunión general en la cual los miembros de la asociación comunican a los ciudadanos sus proyecciones de trabajo, con el fin de informar e incluir a la comunidad en su labor.

Además, la asociación brinda diferentes tipos de capacitaciones a los productores agrícolas de la zona, esto por medio del Instituto Nacional de Aprendizaje INA. Se trata de diferentes cursos, impartidos en la comunidad, relacionados con las principales actividades agropecuarias que se desempeñan en Santa Cruz. Asimismo, la ASOPROA mantiene un convenio con SENASA, por lo que dicha institución tiene abierta la posibilidad de brindar todo tipo de capacitaciones para los agricultores de la región. En muchas ocasiones la asistencia de los santacruceños a este tipo de capacitaciones no es la esperada, debido a que la gran mayoría de trabajadores agrícolas de la región inician su jornada laboral desde muy tempranas horas de la mañana y culminan, la mayoría del tiempo, en horas de la tarde. Por esta razón, la ASOPROA ha tenido que realizar un arduo trabajo de organización de horarios y de más, a fin de que un porcentaje importante de vecinos logre asistir a estos espacios de instrucción que beneficiarán su labor agrícola. De hecho, en conversación con una funcionaria del INA, en la Sede Cartago, esta nos comentó que uno de los planes proyectados para la comunidad de Santa Cruz es la construcción de una planta procesadora de queso, motivo por el cual han iniciado un proceso de capacitación de los vecinos para dicho negocio.

Don Rolando Pacheco menciona que, en el tema de aporte económico, ni la ASOPROA ni el Consejo Regulador cuentan con este tipo

de ayuda. Sin embargo, ambos grupos están gestionando un préstamo con el INDER, con el fin de comprar una propiedad y adecuarla para poder llevar a cabo la feria del queso en este lugar. Dicha negociación se ha postergado un poco debido a ciertos estudios de factibilidad que han tenido que realizarse, más la intención se mantiene intacta. Don Rolando Pacheco menciona que, en el tema de aporte económico, ni la ASOPROA ni el Consejo Regulador cuentan con este tipo de ayuda. Sin embargo, ambos grupos están gestionando un préstamo con el INDER, con el fin de comprar una propiedad y adecuarla para poder llevar a cabo la feria del queso en este lugar. Dicha negociación se ha postergado un poco debido a ciertos estudios de factibilidad que han tenido que realizarse, más la intención se mantiene intacta. Existe también la Organización del Consejo Regulador, que ha sido durante mucho tiempo el encargado de defender el origen auténtico de la etiqueta “Queso Turrialba”, esto debido que diferentes empresas manufactureras, como la Dos Pinos, se han adueñado o empleado a conveniencia este término de presentación.

Don Rolando Pacheco menciona que, en el tema de aporte económico, ni la ASOPROA ni el Consejo Regulador cuentan con este tipo de ayuda. Sin embargo, ambos grupos están gestionando un préstamo con el

INDER, con el fin de comprar una propiedad y adecuarla para poder llevar a cabo la feria del queso en este lugar. Dicha negociación se ha postergado un poco debido a ciertos estudios de factibilidad que han tenido que realizarse, más la intención se mantiene intacta.

Hotel Guayabo Lodge

En Santa Cruz, uno de los principales atractivos hoteleros es el Guayabo Lodge, situado en la región de “Las Colinas” y rodeado de abundante naturaleza. Este complejo ofrece vistas impresionantes al valle de Turrialba y al volcán del mismo nombre, todo esto desde una terraza equipada de forma campestre y decorada con hermosas plantas. Su propietario es el señor Pedro Ferreira Rossi, quien junto a su familia mantiene el afán de convertir este hotel en una de las mayores fuentes de atracción turística en la región de Santa Cruz.



**Fotografía del Hotel Guayabo Lodge. Año 2017.
Fotografía Esteban Campos.**

Antes de establecerse en Santa Cruz y fundar el Hotel Guayabo Lodge, don Pedro Ferreira trabajó como profesor en el Centro Agronómico de Investigación y Enseñanza (CATIE), a las afueras de la ciudad de Turrialba. Primero trabajó como docente en la institución, después como director de educación y finalmente como director general. Él y su esposa, a quien le atribuye la iniciativa de crear el hotel, compraron una pequeña propiedad que empezaron a expandir poco a poco hasta convertirla en lo que actualmente es: El Hotel Guayabo Lodge.

“La iniciativa fue convertir esa casa en un verdadero hotel. En aquel momento, la casita a veces se alquilaba como un lugar de hospedaje, y cuando no era así se utilizaba como casa para la mamá del dueño de la finca donde se encontraba” comenta don Pedro Ferreira Rossi.

Así pues, podría decirse que la idea del hotel ya existía antes de que Pedro y su esposa llegaran a vivir a Santa Cruz, de hecho, el nombre Guayabo Logde tenía unos 30 años de haberse creado. El hotel tiene una larga historia; don Pedro comentó que había temporadas en las que el hotel tenía gran demanda y otras no tanto. Tal es el caso que cuando conversamos con él y le preguntamos acerca del impacto que ha tenido el hotel en la comunidad este nos comentó que:

El hotel se ha convertido en un aporte para la economía del distrito: *“El hotel es el mejor cliente del súper mercado, el mejor cliente de la ferretería, el mejor cliente del Colono Agropecuario, el mejor cliente de la panadería, en fin. Es uno de los empleadores más importantes de la zona, esto debido a que nosotros empleamos a unas 12 personas en forma permanente y a otras 4 o 5 de forma temporal. El Guayabo Lodge ha sido también un punto de reunión para la comunidad; aquí se reúne, por ejemplo, la Asociación Corredor Biológico Norte Santa Cruz-Turrialba. Se trata de un lugar de encuentro comunal para las y los vecinos santacruceños. También hemos participado, vigorosamente, en todas las iniciativas comunitarias apoyando a la escuela, a la iglesia, y a las diferentes instituciones de la región en proyectos de diferente naturaleza”* cuenta don Pedro Ferreira.

Inicialmente, la escena turística en la región de Santa Cruz era de 0%, excepto por un hotel ubicado en las faldas del Volcán Turrialba, el cual lleva por nombre Volcán Turrialba Lodge y es aún más antiguo que el Guayabo Lodge. Este hotel mantuvo sus labores activas por muchos años, en una propiedad que era del señor Tony Lachner. El hotel Volcán Turrialba Lodge se caracteriza no solo por una buena atención al cliente, sino que también por el lugar donde se encuentra situado, que hace de la experiencia de visitarlo algo único. El paisaje natural es simplemente hermoso, por esta razón les mostramos esta hermosa sección.



**Fotografía de la zona de restaurante del hotel Guayabo Lodge.
Año 2017.
Fotografía Esteban Campos**

Sección de otras fotografías

En esta sección podrá encontrar algunas fotografías del pueblo y de algunos santacruceños y lugares más destacados de la zona. Las fotografías fueron obtenidas gracias al trabajo de los estudiantes del Trabajo Comunal Universitario TC- 688, que con gran esmero realizaron las entrevistas y la recolección de todo el material utilizado para este trabajo de recuperación histórica de una de las regiones más reconocidas del cantón de Turrialba: Santa Cruz.

Es un viaje al pasado, para que toda la comunidad y las personas que logren tener en sus manos este documento puedan recordar sus vivencias, y en el caso de los jóvenes y los niños, tener una aproximación al modelo de vida que tuvieron sus abuelos, padres y antepasados en el hermoso pueblo de Santa Cruz.

De igual manera queremos dar el más profundo agradecimiento a todas las personas de la comunidad que colaboraron con información para revivir todas estas historias de la comunidad; de manera muy especial agradecemos a Iracema Zúñiga y familia, Hermis Serrano, Betty Camacho y Giovanni Zúñiga por facilitarnos las fotografías que aparecen en este libro.

*Fotografías de la década de 1950,
cortesía de Iracema Zúñiga y familia*



Carretera principal de Santa Cruz, decorada para alguna festividad especial.



**Celebración religiosa a la entrada del templo.
Se aprecia el sacerdote revestido, las niñas
vestidas de ángeles y los feligreses
participando.**



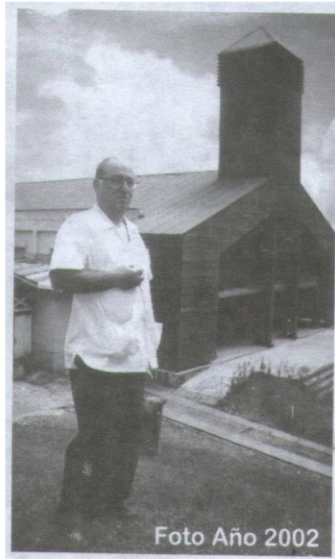
Celebración de Corpus Cristi. Nótese la gran elaboración de las carrozas que utilizaban en aquellos años para festejar las actividades religiosas de la comunidad. También se aprecian los vecinos a la orilla del camino participando de la celebración. Foto cortesía Hemis Serrano.



Procesión religiosa. Se aprecia el cruce de calle camino a Calle Vargas y los fieles camino al templo.



**Foto tomada aproximadamente en el año 1960.
Actividad: Procesión y carrozas de un Corpus Christi. Cortesía de: Hermis Serrano.**



Presbítero Roberto Retana. Sacerdote que fue párroco de Santa Cruz durante muchos años. Al fondo el templo en una de las remodelaciones que se hizo a inicios del 2000; fachada de madera con una sola torre. Años después fue sustituida por la fachada actual que tiene las dos torres.





Equipos de Santa Cruz

Uno de los varios equipos que tuvo Santa Cruz. El principal equipo de Santa Cruz cambio muchas veces de nombre. Acá se aprecian los jugadores, previo a un partido. Fotografía cortesía de Geovanni Zúñiga.





**Casonas antiguas en las fincas de Santa Cruz.
Fotos cortesía de Betty Camacho**





Hermanos Zúñiga

En la foto podemos apreciar a doña Vilma (de 4 años) y Don Giovanni Zúñiga. Detrás de ellos puede observarse el famoso y antiguo “Teatro Danubio” lugar donde se reunía el pueblo para ver películas o incluso obras de teatro. Cortesía de: Vilma Zúñiga



Centro de Nutrición

Antigua guardería, ubicada donde hoy en día se encuentra el EBAIS. Se recibían niños para cuidar mientras se les enseñaba. Cortesía de: Betty Camacho



Familia santacruceña

**De izquierda a derecha: Fabio Pereira, Elisa Calvo, Leticia Pereira,
Miguel Serrano, Helia Percira (al fondo), Lilian Serrano.
Década de 1960**



Niños Jugando

**De izquierda a derecha: Hermis Serrano, hermano de Hermis,
Danilo Salazar y Helia Pereira (Doña Mela) al fonfo.**

Foto tomada aproximadamente en el año 1961.

Foto cortesía de Hermis Serrano



**Don Juan Rojas Montenegro, el maestro de Santa Cruz. Aparece
acompañado de su esposa Claudia Camacho. Don Juan es recordado por
todas las generaciones de Santa Cruz y pueblos aldeaños que fueron sus
estudiantes. Fotografía cortesía de Betty Camacho.**



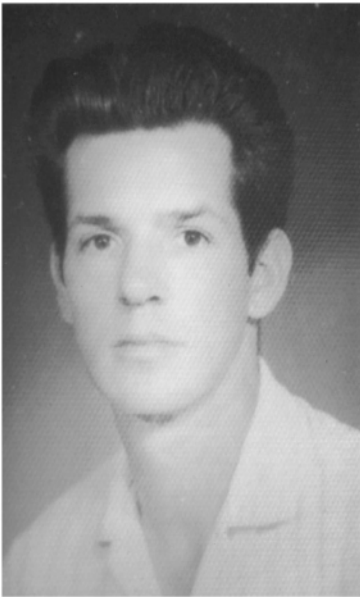
Antigua Casa

En la fotografía podemos observar una antigua casa del pueblo. De esta forma logramos entender cómo vivían en el pueblo, casas sin rejas (verjas), toda de madera y rodeada con naturaleza. Muchas veces lo que sembraban en sus casas las familias lo utilizaban para su propio consumo.



Fiestas Patronales

Actividad: Fiestas de San Isidro. Foto tomada al frente de la Antigua Cooperativa. En ella podemos observar a mujeres y niños desfilando con atuendos largos y muy decorativos. Algunas mujeres pueden observarse llevando frutas o flores. Cortesía de: Hermis Serrano.



Rubelio Zúñiga
Don Noé llegó con la intención de establecer el negocio del Arca. Su esposa trabajó con él y fue ahí donde se conocieron y casaron. Años después empezaron a tener hijos. Uno de ellos fue Rubelio “El menor de la familia de los Zúñiga”



Familia Zúñiga Fernández
Recocida familia “fútbolera” parientes de don Noé Zúñiga, dueño del famoso local “Arca de Noé”.



Viajes

Una de las tradiciones que tenían las familias santacruceñas era visitar “Los Bajos” del volcán. En la fotografía se observan niños que viajaban junto a sus padres . Cortesía de: Betty Camacho



En esta fotografía se logra observar a Doña Clotilde Vargas, madre de Betty Camacho. Cortesía de: Betty Camacho



Fotografía tomada a la distancia donde se aprecia el templo de Santa Cruz durante una celebración religiosa.



Acto cívico a las afueras de las escuela de Santa Cruz. Se puede apreciar a los estudiantes participando.



Altar a la salida del templo durante una procesión religiosa.



Don Edgar Romero, señora e hijos. Una de las familias santacruceñas. Don Edgar trabajó en el telégrafo durante muchos años.



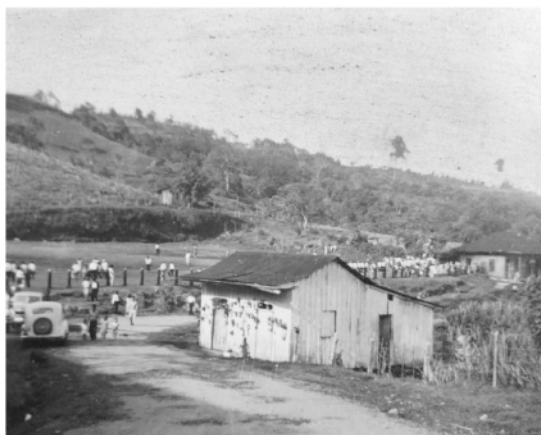
Casas de madera y carretera de piedra en el centro de la comunidad de Santa Cruz, cerca del negocio de Noé Zúñiga.



Fotografía del comisariato El Arca de Noé, de don Noé Zúñiga. Se aprecia a la entrada la cartelera de las películas que se presentaban en el cine del pueblo. Además se observa a uno de los hijos de don Noé cargando un saco de comestible.



Javier Zúñiga acariciando a un perro a las afueras del negocio de su padre Noé Zúñiga.



Fotografía panorámica donde se aprecia la cancha de Santa Cruz. Nótese las casas de madera y ya se pueden apreciar automóviles, los cuales no eran muy comunes para aquella época, ya que las personas se movilizaban a pie o a caballo.



Fotografía tomada desde Santa Cruz donde se aprecia una de las erupciones del volcán Turrialba.



La Familia de Javier Zúñiga y su esposa Betty Pereira, acompañados de sus hijos.



Esta es una de las fotografías más antiguas tomada desde la plaza, se aprecia a las personas caminando por la calle, probablemente rumbo a al templo para una celebración religiosa.



Foto tomada desde la curva antes de llegar a la desviación de Calle Leiva. Nótese a los niños descalzos encabezando a grupo de habitantes en lo que podría ser una de las salidas del templo. Nótese la calle de piedra, y las pocas casas construidas.



Un grupo de amigos cazadores. En la fotografía se aprecian a los hermanos Fabio y Lulo Zúñiga Fernández junto a otros lugareños.



Fieles a la salida del templo durante una celebración religiosa.



Típica escena familiar a la hora del almuerzo. Esta es la familia de don Noé Zúñiga y su esposa “Chela” Fernández, acompañado de su nuera Betty Pereira y nietos.



Javier Zúñiga alzando a su hijo menor. En la foto se aprecia una motocicleta que era una de sus pasiones, junto con la fotografía. (Con su cámara fue que se tomaron la gran mayoría de fotografías que aparecen en este libro).





Javier Zúñiga y Juan Rojas, dos grandes amigos en un paseo que hicieron a Nicaragua, al fondo se aprecia uno de los volcanes del hermano país del norte.



Esta fotografía fue tomada en la plaza de Santa Cruz, al fondo se aprecia un grupo de personas de rodillas frente al altar donde se encuentra el sacerdote con el Santísimo Sacramento. En la parte superior se aprecia el templo.



El hermoso templo de Santa Cruz, en el atrio se observan los fieles a la salida de un eucaristía. Nótese la construcción con sus dos torres.



El matrimonio de don Noé Zúñiga y doña “Chela” Fernández, la familia de comerciantes dueños de El Arca de Noé.

Agradecimientos

Queremos agradecerle a toda la comunidad de Santa Cruz por compartir su historia y ser parte de este proyecto de Acción Social de la Universidad de Costa Rica, Sede del Atlántico. De manera especial queremos agradecer a las personas que muy amablemente nos recibieron en sus hogares para compartir con nosotros sus vivencias, historias y material fotográfico, de manera muy especial a don Luis Torres Monge, las hermanas Alba y Rocío Casasola Pereira, a doña Emilce Quirós e hijas, a don José Antonio Castro Camacho, a Nelson Mora Salas, a don Juan Rojas Montenegro y doña Claudia Camacho, su esposa, a doña Betty Camacho, a don Miguel Ángel Romero, a Rolando Pacheco Castro, a don Giovanni Zúñiga (qdDg) y a su esposa Yamileh, a don Melvin Guillén y su hermana Yadira, don Juan Camacho, don Pedro Ferreira Rossi, a don Jorge Guillén González, a ASOPROA, a la Parroquia El Inmaculado Corazón de María, que siempre nos permitieron dar anuncios en las reuniones, sin olvidar los días que nos prestaron el salón comunal para la actividad del Museo Histórico Patrimonial, a don Hermis Serrano, a doña Vilma Zúñiga, a don José Pereira “Cuchuza” y Luzmilda Camacho, que gracias a ellos se pudo llevar a cabo el primer Museo Histórico Patrimonial en la comunidad.

De manera especial agradecerle a Iracena Zúñiga Pereira (qdDg) por compartir las fotografías de su padre Javier Zúñiga Fernández.

Agradecer a todo el pueblo de Santa Cruz que abrió las puertas de sus hogares para recibir a un servidor y a los estudiantes universitarios. A todas las personas que amablemente sacaron un momento de su tiempo para atendernos y contarnos sus historias... a todos, muchas gracias.

Les compartimos algunas fotografías del Museo histórico que se pudo organizar en la comunidad y que permitió revivir historias y realizar un viaje en el tiempo para recordar el pasado. Gracias a todos los que hicieron posible esta actividad.







En la fotografía de la página anterior, José Pereira “Cuchuza”, en esta: Luzmilda Camacho y su hijo. Gracias a ellos se pudo realizar el Museo Comunitario, ya que prestaron más de 90 objetos antiguos.

VAS

Vicerrectoría
de Acción Social

